

La diva al dente

(Comedia cantábil)

Antonio Onetti

PERSONAJES

PACO PRADA, *marchante de arte moderno.*

LOLITA, *su secretaria.*

MARIO VALENTI, *abogado non grato.*

LUCHÍA DEL BOSCO, *soprano, alcohólica y diva.*

La acción tiene lugar en nuestros días, en el interior de la agencia de Paco Prada, más concretamente en la antesala del despacho del marchante, en la que la secretaria tiene su ordenador, su teléfono y sus archivos. Se trata de una oficina de diseño supermoderno pasado de moda, decorada con cuadros abstractos y presidida por una copia del autorretrato de Gauguin.

Hay tres puertas, la de la agencia propiamente, la del despacho de Paco Prada y la del lavabo. El espacio se completa con un gran ventanal que da a la calle a una altura de siete pisos, rematado por una cornisa exterior practicable en el segundo acto, cuando los personajes salgan al exterior por la ventana.

En la antesala hay también una cafetera, un mueble bar con bebidas y un sofá de diseño inverosímil, con la propiedad de volcarse del revés al más mínimo descuido.

Acto I

Cuadro I, a las diez de la mañana.

Cuadro II, a las cinco de la tarde.

Acto II

Cuadro I, a las seis de la tarde.

Cuadro II, a las cinco de la tarde del día siguiente.

Acto I

Cuadro I

Agencia Prada, diez de la mañana. El teléfono suena con insistencia machacona. PACO, cubierto con una mantita, duerme en el sofá. Sus ropas y sus zapatos aparecen desparramados por el suelo a su alrededor. Se abre la puerta de la agencia y entra LOLITA con las llaves en la mano, sin reparar en la presencia de PACO. Arroja el bolso sobre el sofá, que rueda hacia atrás dejando a PACO debajo. LOLITA descuelga el teléfono mientras PACO despierta desconcertado.

LOLITA.- Agencia Prada, ¿dígame...? [...] Hola, Plácido, ¿has llegado ya? [...] ¿No? Pero si tenías que haber salido ayer de Barcelona. [...] Y a ti, ¿qué se te ha perdido en Cadaqués? [...] ¡Una guayaba! Pero, qué morro tienes. Mira que te vas a intoxicar, que estás desentrenado. [...] No, Paco, antes de las doce, nunca llega. [...] Que no le digo nada, tranquilo, pero sal ya. [...] ¿Y los cuadros? [...] Bueno, pues ten mucho cuidado por la carretera. Y no corras, que valen una pasta. [...] Adiós, turista...

(Cuelga y se dispone a recoger el sofá, descubriendo a PACO en el suelo, aún medio dormido y con cara de pocos amigos.)

¡Paco! ¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Otra vez de bronca con la bruja?

(PACO la mira por toda respuesta. LOLITA cambia de tema.)

(Por la llamada.) Era Plácido, que se va a retrasar un poquito porque ha ligado en Cadaqués. Con una guayaba.

PACO.- Guayaba le voy a dar cuando le pille.

LOLITA.- Pobrecillo, para una vez que le cae un rosco del cielo, que le aproveche. Total...

PACO.- ¿Por qué no te callas un rato, Lolita?

LOLITA.- ¿Te duele la cabeza?

PACO.- ¡Me duele la p...! **(Se contiene.)** Abre un poco la ventana, que entre el aire.

(Entra en el baño. El teléfono vuelve a sonar.)

¡Y haz el favor de coger el teléfono! Estoy hecho polvo...

(LOLITA, que se ha quedado cortada por el recibimiento, vuelve a la realidad, abre la ventana y contesta el teléfono.)

LOLITA.- Agencia Prada, ¿dígame? [...] Buenos días, doña Carola... [...] ¿Su marido?

(PACO asoma por la puerta del baño haciendo señas para que diga que no está. Luego entra de nuevo en el baño.)

No, en este momento no se encuentra. [...] Ni idea. ¿Quiere que le dé alguna razón? [...] Oiga, le estoy diciendo que... [...] Pero, ¿dónde lo busco, señora? [...] ¡Si le digo que no se encuentra es que no se encuentra! [...] ¿Y qué quiere que yo le haga? ¡Oiga!

(Cuelga con evidente cabreo. PACO sale del baño con cara de resaca.)

PACO.- ¿Qué te ha dicho mi mujer?

LOLITA.- ¿Por qué tengo siempre que pagar yo el pato?

PACO.- ¡Que qué te ha dicho!

LOLITA.- ¡Nada, que la llames!

PACO.- Ojalá se escuerne. **(Pausa.)** Lo sabe todo, Lolita.

LOLITA.- ¿Lo nuestro?

PACO.- Sí. Y se lo he contado yo, ¿está claro?

LOLITA.- (Ilusionada.) ¡No me lo puedo creer! ¿Por qué no lo has dicho antes? Pero, ¿cómo se te ha ocurrido así, tan de repente...?

PACO.- ¡Alto ahí! No se me ha ocurrido. Simplemente me ocurrió. O mejor dicho, ocurrió. ¡Si es que soy un gilipollas, joder! ¡Soy un gilipollas!

LOLITA.- (Decepcionada.) Pero, ¿qué ha pasado?

PACO.- Nada, que anoche cuando llegué a casa me estaba esperando para montarme un número... "¿Quién te has creído que eres, desgraciado?" ¡La muy arpía...! ¡Se le veía en la cara que estaba disfrutando, humillándome, comparándome con zapatillas, excrementos, escarabajos...! Así que le menté a la madre, le conté lo nuestro con pelos y señales y me quedé tan tranquilo. ¡Tú me conoces...! Entonces empezó a gritar como una histérica, agarró el cenicero de Mariscal, ese que es como un pingüino con gorro de payés, y me lo lanzó directo a la cabeza.

LOLITA.- ¡Qué bestia!

PACO.- ¡Imagina! ¡Doscientos billetes de pingüino partiéndose el pico contra la librería! Y detrás del pingüino, el resto de la colección... ¡Los treinta y siete ceniceros de diseño de uno en uno, seguidos de todas las chorradas que ha comprado durante el matrimonio!

LOLITA.- ¡Pero qué salvaje!

PACO.- ¡Una catástrofe! ¡Y una pasta! Total, que perdí por puntos y acabé durmiendo en el sofá.

LOLITA.- ¿Cómo por puntos?

PACO.- Los que me cogieron en la casa de socorro.

(Saca de un bolsillo de su chaqueta un parte médico y se lo entrega.)

LOLITA.- (Leyendo.) "Herida incisocontusa en parietal izquierdo producida por lata de sopa imitación Warhol..."

PACO.- Afortunadamente hueca.

(Le muestra una herida minúscula debajo del pelo.)

LOLITA.- ¡Cariño, qué horror de brecha! ¡Pobrecito!

PACO.- ¡La propiedad de las narices! ¿Te das cuenta? Un hombre se construye un hueco en la vida, ganándose a pulso su número y su puesto en la carrera, hasta que consigue labrarse un nombre, un porvenir. Y por culpa de una mala noche, todo se desmorona ante sus propios ojos como un castillo de naipes. ¿Cómo se puede ser tan subnormal? **(Al autorretrato de Gauguin.)** ¡Ah, Gauguin, viejo zorro! ¡Tú sí que entendiste la vida!

LOLITA.- ¡Pues hay que denunciarla! Esto es intento de homicidio. Llamamos al notario, cambiamos la cerradura y de aquí no nos mueve ni Dios. ¡Sagunto y Agustina de Aragón!

PACO.- Sagunto es un pueblo, Lolita.

LOLITA.- ¡Pues Saguntino! Lo importante es resistir.

PACO.- Ay, Lolita, Lolita... Si no fuera por ti me tiraría por la ventana. ¿No lo entiendes? La cuestión es que estamos en la calle, tú y yo. ¡De patitas! Todo, absolutamente todo, es de su exclusiva propiedad: la agencia, los cuadros, la galería de Barcelona, la lata de sopa, la casa, el jardín de la casa, el perro del jardín de la casa y hasta la mierda que caga el perro del jardín de la casa. ¡Separación de bienes firmada ante notario el día antes de la boda! ¡Y a mí, que me vayan dando! No me queda ni para pagarte la mensualidad.

LOLITA.- ¿No querías tirarte a tu secretaria? Pues haberlo pensado antes.

PACO.- Si es que soy un desgraciado.

LOLITA.- ¡A callar! Pero, vamos a ver, ¿quién es el mejor marchante de este país aunque no se le reconozca? ¿Quién

se ha recorrido media Europa buscando nuevos artistas?
¿Quién ha levantado esta agencia de la nada? ¿Tu mujer? ¿El
dinero de su padre? ¿O Paco Prada? Te lo voy a decir: Paco
Prada. ¿Y no he estado yo siempre a tu lado, a las duras y a
las más duras? ¿Sabes lo que te digo? Que si nos echan de
aquí montamos la oficina en cualquier parte, debajo de un
puente si hace falta, pero tú no vuelves a dar clases de dibujo
en el instituto, porque a mí no me da la gana. ¡Aunque tenga
que fregar escaleras!

PACO.- Lolita, me estás poniendo cachondo.

(La abraza y empieza a meterle mano.)

LOLITA.- (Sin ofrecer mucha resistencia.) Paco, que no
es el momento...

PACO.- Sigue hablando...

LOLITA.- Paco, la herida. ¿No te dolerá la cabeza?

PACO.- Mucho, me va a doler mucho. Quítate la blusa.

LOLITA.- (Se la quita.) ¡Qué prisa te ha entrado de
pronto!

PACO.- (Imparable.) ¡La prisa del amor!

**(Se besan arrebatados. PACO lucha con el cierre del
sujetador.)**

LOLITA.- Paco, te quiero más... Ahora que te ha dejado
tu mujer ya me puedes comprar el abrigo de visón que me
prometiste.

PACO.- ¡Claro que sí! ¡Dos visones! ¡Y un descapotable!
Pero, ¿cómo se quita este broche?

**(De repente, suena el timbre de la puerta y se quedan
petrificados.)**

¡Mi mujer! ¡Carola! ¡Ya está aquí!

(LOLITA se acerca a la puerta temerosa, sin abrirla, y pregunta.)

LOLITA.- ¿Quién es?

(Dos timbrazos por respuesta. LOLITA echa un vistazo por la mirilla.)

PACO.- ¿Viene sola o con la policía?

LOLITA.- ¡Es Mario Valenti!

PACO.- ¿El de los portugueses? ¿Qué querrá ese imbécil?

LOLITA.- Vendrá de parte de tu mujer. ¿No es abogado?

PACO.- ¡Joder, es verdad! ¡Deshazte de él!

(PACO corre a esconderse en el baño. LOLITA se dispone a abrir en sujetador.)

LOLITA.- ¡Un momento, ya va! ¡Qué pesado!

PACO.- ¡Y ponte la blusa, mujer!

(PACO se encierra en el baño. LOLITA se pone la blusa del revés sin darse cuenta, ordena mínimamente la habitación y abre la puerta. VALENTI se cuele muy jovial.)

VALENTI.- *¡Bon giorno, Lolita!* Hace un día espléndido: luce el sol, cantan los pajarillos en las copas de los árboles y estamos vivos.

LOLITA.- De milagro.

VALENTI.- ¡La vida es siempre un milagro!

LOLITA.- Y el concierto de timbre, canto gregoriano.

VALENTI.- ¡Técnica tibetana! Escucha y aprende. Cuando los discípulos del gran Buda tenían por único

sustento las limosnas que pedían de casa en casa, una plaga terrible azotó el Himalaya y el pueblo atrancó sus puertas. Corrieron los monjes a consultar a su maestro, que al verles llegar les respondió con su mejor sonrisa: "Con paciencia y con tesón se llena siempre el zurrón" ¡Nunca falla, mía cara...! Y ahora, ¿serías tan amable de decirle a tu jefe que Mario Valenti ha venido a extirparle la miseria?

LOLITA.- No se encuentra. Qué pena.

VALENTI.- *Ragatza*, tus ojos son dos brasas de otoño incandescente, pero no saben mentir. ¡Paco, soy tu padre! ¡Paco!

(Entra decidido en el despacho y sale al punto.)

MARIO.- ¿Dónde se ha escondido?

LOLITA.- Voló a Mallorca.

(La cisterna le traiciona.)

VALENTI.- Por fortuna, acaba de aterrizar. ¡Paco, amigo mío!

(Se dirige a la puerta del baño. LOLITA se interpone.)

LOLITA.- ¡Ni un paso más, Valenti! Los himalayos no eran cinturón verde en Taekwondo. Yo sí. **(Lo demuestra.)** ¡*Yeee wó...*! Posición de la serpiente que anhela el combate.

VALENTI.- Lolita, estoy sorprendido. Pensaba que de tu corazón manaba una corriente cálida y sin embargo te muestras tan fría...

LOLITA.- ¡Como el invierno en Ponferrada! **(Cambia de posición.)** ¡*Hoi hoi áteke...*! Posición del tigre dispuesto al ataque.

VALENTI.- ¡Impresionante!

LOLITA.- ¿Qué dijo que quería extirparle a mi jefe?

VALENTI- Necesito urgentemente entrevistarme, pero no tengo prisa.

(Se sienta en el sofá. LOLITA vuelve a la primera posición.)

LOLITA- ¡*Yee wó...*! Posición de la serpiente que anhela el combate.

VALENTI- ¡Ajajá...! ¡Conque sólo te sabes esas dos...! **(Se levanta y llama.)** ¡Paco, soy Valenti! ¡Ya puedes salir!

LOLITA- **(Demostración con gran alarde de piruetas.)** ¡*Hoi hoi áteke, sooo in, tsé, kuomoo wó...*! Kata completa.

VALENTI- *Capito, Lolita, capito...*

LOLITA- Paso de la pantera que expulsa al oso de su cueva.

(Avanza hacia MARIO amenazante.)

VALENTI- De acuerdo. Ya lo dijo Confucio, no conviene excitarse.

(Retrocede en dirección a la puerta y la abre.)

¿Qué tal la semana próxima? ¿Dos semanas? Muy bien, el mes que viene. ¡*Ciao, Paco, viridiamo* pronto! Sigue así, Lolita. Ha sido fascinante. ¡*Arrivederci!*

(Toma cortés su mano para besarla a modo de despedida y con las mismas la saca de la agencia y cierra la puerta quedándose dentro.)

¡Técnica napolitana...!

(VALENTI, satisfecho, se sienta en el sofá. Al momento

sale PACO del baño envuelto en una toalla de cintura para abajo y recién duchado, sin percatarse de su presencia.)

PACO.- (A LOLITA, según cree.) Qué coñazo de *Espaguetti*. No hay manera de quitárselo de encima. Bueno, cariño...

(Se lanza al ataque, pero cae sobre VALENTI y ruedan ambos con el sofá.)

¡Coño, Valenti! ¡Qué sorpresa!

VALENTI.- ¡Paquito!

PACO.- ¡A mis brazos, machote!

(Se abrazan efusivamente.)

No tenía ni idea de que hubieras venido. ¿Cuándo has entrado?

VALENTI.- Acabo de llegar.

PACO.- ¡Cuanto tiempo!

VALENTI.- Muchísimo. Desde los portugueses...

PACO.- Sí, desde los portugueses.

(Pausa incómoda.)

VALENTI.- ¡Se te ve inmenso!

PACO.- Tú tampoco estás mal. Bueno, machote, lo lamento un ciento pero no puedo atenderte en este momento. ¿Por qué no te pasas otro día y charlamos un rato? Hoy, y a ves, me has pillado impresentable. Con el follón de Arco no he podido ni pasar por casa a ducharme; pero ahora mismo te busco un hueco en la agenda. ¡Lolita! ¡Lolita! ¿Dónde se ha metido esta chica?

(La busca en el despacho. Suena largamente el timbre de la puerta.)

Perdona un segundo.

(Abre la puerta y entra LOLITA.)

Lolita, ¿cómo tengo que decirte que no salgas sin avisarme?
¡Llevo media hora buscándote y aquí, el señor Valenti, desatendido! Rápido, la agenda. Cita para el señor Valenti.

(LOLITA, abucharada por el ridículo, se dirige a su mesa conteniéndose.)

Podríamos vernos la semana que viene con más calma y jugarnos unas partiditas de billar como hacíamos antes.

VALENTI.- ¿Debo entender que pretendes darme largas, Paco Prada?

PACO.- Lo has expresado con mucha plasticidad.

VALENTI.- Paco, vengo a benefactarte. El negocio te interesa.

LOLITA.- ¿Qué tal le viene el treinta de febrero, a las ocho?

VALENTI.- ¿Qué tal esta noche en tu casa?

PACO.- Mario, entiende que no puedo recibirte en este momento, y menos en pelotas.

VALENTI.- Pues abrígate, Paco, porque Mario Valenti no sale de tu agencia sin cumplir su objetivo...

PACO.- ¡No me toques las narices, *Espaguetti!*

VALENTI.- (Al ataque.) De acuerdo. ¿Qué pasó con los portugueses?

PACO.- ¡Con que era eso...!

VALENTI.- ¡Me pusiste la zancadilla, Paco! ¡Me la pusiste a traición y me partí los dientes!

PACO.- ¡Perdona pero no tienes ni puñetera idea de...!

VALENTI.- ¡Sé perfectamente de qué estoy hablando! Yo hice todo el trabajo. Puse de acuerdo a Rodrigues, a Pinto y a Valsemao. ¡Y tenía que llegar el señorito para tirarlo todo por tierra!

PACO.- Lolita, acompaña a este señor a la puerta.

(LOLITA abre la puerta y espera. PACO intenta acceder a su despacho, pero VALENTI se lo impide interponiéndose.)

LOLITA.- Por favor, señor *Espaguetti*...

VALENTI.- ¡Un momento, Paco! ¿Crees que estoy resentido? ¡Te equivocas! La vida no es una partida de billar; vas ganando, un solo toque desatinado, cueles la negra y... ¡finito! ¡Has perdido! ¡No! ¡La vida es mucho más! Todos merecemos una segunda oportunidad, dos tiros, tres, ocho, los que hagan falta. Fuiste a lo tuyo, a tu negocio, creyendo que podías cambiar cuatro lienzos por quinientos millones sin contar conmigo; pero Pinto, Rodrigues y Valsemao desconfiaron de alguien capaz de traicionar a un socio. ¡Sacaste la bola de la mesa como un principiante! ¡Bravo! Pero Mario Valenti no es un resentido. Mario Valenti comprende, porque se ha criado en las aceras, amamantado con el barro de las calles, y sabe perdonar. Aprende la lección, Paco. Ya lo dijo el príncipe Kropotkin. Un hombre ha de apoyarse en los demás. Cuando caces otra buena presa, compártela con tus camaradas, porque si la guardas para tu solo estómago se te pudrirá la carne y acabarás compartiendo el festín con los gusanos y las ratas, ¿*capicci*?

(Pausa. PACO estornuda.)

(A LOLITA.) Cierra la ventana, que va a coger una pulmonía.

(LOLITA obedece.)

PACO.- (A LOLITA.) Déjanos solos.

(LOLITA entra en el despacho y cierra la puerta.)

¿Qué es lo que quieres, Valenti?

VALENTI- Cinco minutos. Esta vez lo tengo, Paquito. La fortuna se ha parado frente a mí, me ha mirado sonriente y me ha guiñado un ojo. Si la vieras... ¡Una panoli profesional! ¡Patológica!

PACO.- ¿La fortuna?

VALENTI- ¡La diva! Un caso clínico. Y te lo ofrezco en bandeja de plata.

PACO.- ¿De qué estás hablando?

VALENTI- ¿Quieres ganar dinero?

PACO.- ¿Y quién no?

VALENTI- Tengo una soprano que vale una montaña de millones.

PACO.- Esfúmate, Valenti. Mi negocio es vender cuadros.

(PACO intenta entrar en el despacho. VALENTI se interpone.)

VALENTI- ¡Paco, mírame a los ojos! ¡Mírame y dime qué ves! Ante ti hay un hombre que no conoce el miedo, un hombre que...

PACO.- ¡Joder, no empieces otra vez!

VALENTI- Cinco minutos. Me los debes.

PACO.- Está bien. Cinco minutos. Y luego, puerta.

VALENTI- "*Che sará, sará...*", que dijo el Conde Torlatto.

PACO.- ¡Valenti!

VALENTI- Cinco minutos y me abro.

PACO.- Me visto y salgo. (**Llamando.**) ¡Lola...!

(**LOLITA sale del despacho.**)

Prepárame un café. Y búscame unas aspirinas.

(**PACO entra en el despacho. LOLITA ignora a VALENTI mientras se dispone a preparar el café.**)

VALENTI.- ¿Has visto, mía cara? Paco sabe lo que le conviene. Por eso es el jefe.

LOLITA.- (**Avanzando hacia MARIO.**) Cerdo, cuentista, marrullero... ¡Debería romperle las piernas!

VALENTI.- Como a las indias Tabajaras. Un relato edificante.

LOLITA.- Oígame bien, *Espaguetti*... Como se le ocurra contarme otra historia, le arreo un *subit su* en la boca que le convierto en espíritu.

VALENTI.- Pero, carísima, ¿por qué te enfadas conmigo? Tú haces tu trabajo y yo el mío. ¡Seamos buenos camaradas! Déjame contarte. Una vez consumado el matrimonio, las indias del lago Xuanca permiten que sus maridos les rompan las rodillas a pedradas; de esta forma se aseguran que la esposa no huya con el primer extranjero que recale en el poblado. Son muy prudentes los Tabajaras.

LOLITA.- ¡Unos bestias son!

VALENTI.- Juramentos de fidelidad. Y mientras el novio celebra el evento con los jefes de la tribu, la novia permanece en la choza mostrando con orgullo a las amigas sus tiernas piernecitas machacadas. Moraleja: No te dejes embaucar. Cuando menos te lo esperes, Paco te machacará las piernas.

LOLITA.- ¿A mí? Yo no soy la esposa de Paco.

VALENTI.- Precisamente.

LOLITA.- ¡Pero bueno...! ¿Quién le ha dado permiso para ir por la vida predicando? ¿De dónde saca que Paco y yo estamos liados?

VALENTI- Elemental, Lolita, te has puesto la blusa del revés.

(**LOLITA lo comprueba, grita y se lanza al combate.**)

LOLITA.- ¡Aah...! ¡Yee wó! ¡Ateke...! ¡Ateka...! ¡Ateke...!

(**VALENTI corretea perseguido por LOLITA. Al momento sale PACO poniéndose la chaqueta y se queda perplejo al ver las aspirinas volar por la ventana.**)

PACO.- ¡Lolita, las aspirinas!

LOLITA.- (**Para quitarse de enmedio.**) No quedan. Voy a la farmacia.

VALENTI.- (**A LOLITA.**) Hay que saber perder.

(**LOLITA sale furiosa de la agencia dando un portazo. PACO se hace cargo de la cafetera.**)

PACO.- ¿Solo o con leche?

VALENTI.- Solo.

PACO.- Menos mal, porque no me queda leche...

(**Mientras PACO sirve un par de cafés, VALENTI saca una papelina de coca y hace unas rayas.**)

VALENTI.- Prueba un poco, a ver si se te plancha el ánimo. Se te ve muy arrugado.

PACO.- Joder, estoy hecho cisco. Necesito vitaminas. A, B, C... El abecedario vitamínico completo.

VALENTI.- No me extraña. La chiquita es una fiera.

PACO.- Fregaría escaleras por mí... ¡Dinamita pura!

VALENTI- Mientras no te explote...

PACO.- Menos coña y al asunto. ¿A quién quieres engañar?

VALENTI- A ti, naturalmente. Te cuento.

(Esnifan y toman café.)

¿Tú has oído hablar de Moldavia?

PACO.- ¿Moldavia? Sí, hombre, el escritor que se casó con su secretaria... Oye, ¿no irás con segundas?

VALENTI- Paco... Moldavia es un país que los rusos y los rumanos se repartieron en la Guerra de Crimea. Pero tras la caída del telón de acero la mitad rusa se independizó como república y al día de hoy está sumida en un terrible desastre financiero...

PACO.- Ya. Y tú quieres comprar la república para vendérsela a los rusos, ¿no es eso?

VALENTI- No.

PACO.- A los rumanos.

VALENTI- Frío, frío...

PACO.- ¡A los americanos!

VALENTI- Congelado...

PACO.- ¡A los esquimales!

VALENTI- ¡A nadie!

PACO.- Entonces, ¿para qué quieres comprar el país?

VALENTI- ¡No tengo ninguna intención de comprarlo!
¡Me interesa únicamente la corona!

PACO.- ¿Quieres reinar? ¿En un país postcomunista?

VALENTI- ¡No!

PACO.- Pues aclárate, macho, porque te quedan tres minutos.

VALENTI- ¡La he encontrado!

PACO.- ¿El qué?

VALENTI.- ¡La corona!

PACO.- ¿Dónde?

VALENTI.- Buena pregunta. Mientras los bolcheviques le buscaban por toda Europa para pasarle por la Turmix, el Príncipe Gustavo Eugenio, que así se llamaba el heredero de Moldavia, se procuraba la gran vida en la España de Franco. Indagué, pregunté y descubrí que Gustavito tuvo una amante, una corista del Teatro San Fernando que abandonó las tablas para viajar en secreto a la India. ¿Lo captas?

PACO.- Me estoy perdiendo.

VALENTI.- ¡La corista estaba con Gustavo cuando se lo zampó un tigre de Bengala! ¡Por eso nadie la encontró!

PACO.- ¿A la corista?

VALENTI.- ¡A la corona! Porque la tenía ella, Luchía del Bosco.

PACO.- ¡La soprano!

VALENTI.- ¡La misma! Y de nuevo indagué, pregunté y descubrí a Luchía sumida en la peor de las miserias, la del *Delirium Tremens*, recogida en el viejo Hospital Parisiën de la Carité.

PACO.- ¡Qué *barbarité!*

VALENTI.- ¡Era pobre! ¿Te das cuenta? Se había fundido la inmensa fortuna del Príncipe. Pero en un último gesto de inefable amor por Gustavito... ¡había conservado la corona! ¡Qué maravilla! La ocultaba intacta, en un edificio infestado de ratas, junto al testamento secreto del Príncipe.

PACO.- ¡Enhorabuena, Valenti! Te deseo mucha suerte en tu reinado.

VALENTI.- Paco, tengo un comprador, pero la corona sigue en manos de Luchía.

PACO.- Pues te casas con ella y la matas a *gin-tonics*. ¿Cual es el problema?

VALENTI.- Hablo en serio. Luchía canta. No es la Caballé, pero tiene un pase. A sus ojos te he convertido en promotor de estrellas del *Bel Canto*. Sólo hay que traerla a tu bonito despacho, taparnos un rato los oídos y, a cambio de

su lanzamiento, sacarle la corona con el cuento de la financiación, de lo cual me encargo yo. Luego vendemos la corona y asunto concluso.

PACO.- ¿Y va a soltar la corona por la cara?

VALENTI.- La tengo a punto de caramelo. Tres meses espantando arañas peludas de su cama, insuflándole aliento y, desde que percibí su punto flaco, animándola a cantar de nuevo. Y créeme, el resultado ha merecido la pena. ¡Come de mi mano! ¡Me ama! ¡La obra suprema de un artista!

PACO.- Valenti, eres un hijo de puta con balcones a la calle. ¿Me estás proponiendo que estafemos a esa pobre mujer como si fuésemos un par de ladrones sin escrúpulos?

VALENTI.- ¡Exacto!

PACO.- Continúa. ¿Qué hay del comprador?

VALENTI.- Garantizado.

PACO.- Quiero sus datos. ¡Residencia, nombre y apellidos!

VALENTI.- ¡De eso nada, Paco Prada! ¡Ya me puenteaste cuando los portugueses y no quiero una segunda edición!

PACO.- ¡Lo de los portugueses fue un malentendido...!

VALENTI.- ¡Un malentendido de veinticinco millones de escudos!

PACO.- ¡Espaguetti...!

VALENTI.- ¡Cuando gustes hablamos con Pinto, con Rodrigues y con Valsemao...!

PACO.- Valenti, voy a ser sincero contigo. ¡Me tienes hasta los huevos con lo de los portugueses! ¡No me interesan tus negocios! Y una cosa más... ¡Eres el payaso más grande que he conocido en toda mi vida! ¡Tendría que estar loco para creerme ni la mitad de lo que me has contado! Y ahora, ¡puerta! ¡Y saluda de mi parte a Rodrigues, a Pinto y Valsemao!

(PACO entra en su despacho cerrándole la puerta en las narices. VALENTI, tras unos instantes, se recompone para volver a la carga y le habla a través de la puerta del despacho.)

VALENTI- ¡De acuerdo, Paco Prada! ¡Que el fantasma del arrepentimiento te persiga hasta el Juicio Final! ¡Ten por seguro que Mario Valenti nunca volverá a pisar tu repugnante agencia! No necesito a un marchante del tres al cuarto en un negocio de... ¡VEINTE MILLONES DE DÓLARES! ¡*Va fan culo...!*

(Abre la puerta de la agencia y da un portazo para que crea que ha salido. Al momento aparece PACO desencajado y sale de la agencia llamándole a voces.)

PACO- ¡Mario...! ¡Regresa...! ¡Era una broma...!

(VALENTI se sienta a esperarle tranquilamente. Al momento aparece PACO percatándose de la jugada y cierra la puerta.)

¿Cuánto has dicho?

VALENTI- Veinte millones de dólares. Tres mil quinientos millones de pesetas al cambio actual, libres de impuestos, colocados a la carta en Hong Kong, Suiza o Panamá. Tú y yo, a medias, naturalmente...

(PACO no sabe qué pensar.)

PACO- Pero, si yo no tengo ni puta idea de ópera...

VALENTI- Ni yo. Ni nadie. Pero está de moda. Y por pasar por melómano todo el mundo se traga en germánico un dramón romántico en el que unos cantantes carísimos gritan histéricos.

PACO- ¡Como si fueran hepáticos! Pues, qué quieres que te diga. A mí la ópera me hace roncar.

VALENTI- Y a mí. Y a todo el que conozco. Pero no hay que romperse la cabeza descifrando una mancha. Es sota, caballo y rey. Cantan, duermes y te largas. Convéncete, Paco. Las artes plásticas ya no son negocio. Nadie paga ya quince millones por el pedo de un artista. Ahora, lo

moderno, es lo tradicional, la *Grande Culture*, que viste mucho más. Porque para ir a la ópera hay que estrenar traje, ponerse abrigo, usar sombrero, llevar bastón... En cambio un cuadro puedes verlo desnudito, como viniste al mundo...

(Otra pausa. PACO está más que escamado, pero a punto.)

PACO.- ¿Dónde está el truco, Valenti?

VALENTI.- Sencillamente, no existe tal.

PACO.- ¿Y crees que me voy a tragar la bola? ¿Tan imbécil parezco? Venga, Valenti, ¿dónde entro yo en el asunto?

VALENTI.- Necesito la infraestructura de la agencia y un socio capitalista "diez millones".

PACO.- ¡Lo sabía!

VALENTI.- Te lo pongo baratito.

PACO.- No tengo un duro, Valenti. Hace dos meses que no vendo un cuadro.

VALENTI.- Diez millones, Paquito. Tú tienes canales.

PACO.- Se acabó mi crédito.

VALENTI.- ¿Y tu mujer?

PACO.- ¿Carola? Me acaba de desahuciar. Ayer la cagué como un neonato. Cualquiera va a ahora a pedirle... **(Considerándolo al tiempo que lo dice.)** Así, por la jeta... Como si todo hubiera sido un arrebató...

VALENTI.- Una *boutade*...

PACO.- Eso, ¡una putada...! En fin... Supongamos que consigo la pasta.

VALENTI.- ¿Supongamos?

PACO.- Sí, supongamos que la consigo.

VALENTI.- ¿Cuándo?

PACO.- Mañana.

VALENTI- Esta tarde.

PACO.- ¡*Espaguetti!*

VALENTI- Esta tarde a las cinco.

PACO.- Esta tarde quiero oír a la diva.

VALENTI- De acuerdo. A las cinco.

PACO.- A las cinco. ¡"A las cinco de la tarde" como dijo el poeta! "Ya luchan la paloma y el leopardo a las cinco de la tarde. Ay, qué terribles cinco de la tarde..."

VALENTI- ¿Te encuentras bien?

PACO.- Perfectamente, figura... ¿Y el comprador?

VALENTI- Me prometí no hacerlo, pero, en prueba de mi actitud inmaculada, aquí está su tarjeta.

(Se la entrega.)

PACO.- **(Leyendo.)** ¿Li Ming Chen?

VALENTI- El rey del preservativo en Oriente: Preservativos Chen, el preservativo Imperial, fabricado en Taiwán en quince sabores y texturas diferentes.

PACO.- ¿Y para qué quiere el chino la corona?

VALENTI- ¡Genial! Pretende usarla como anagrama en su campaña de introducción en la Europa del Este. Tras la hecatombe comunista, la nostalgia de la realeza. La corona le viene como anillo al dedo.

(PACO toma el teléfono y marca.)

PACO.- No me fío de ti ni un pelo.

VALENTI- Hombre de poca fe, ¿qué te propones?

PACO.- Llamar a Taiwán.

VALENTI- Te advierto que es medianoche en las antípodas.

PACO.- Los chinos son muy madrugadores.

(Sorpres a primera: alguien responde en inglés al otro lado.)

PACO.- **(Con torpeza.)** *¡Hello! I should like to speak with mister Li Ming Chen... [...] Oh, at Miami. And, when he...? ¡Joder...!*

VALENTI.- *Return...*

PACO.- *¿...Returning? [...] Oh... ¿My name...? My name is... (Echando una mirada de listillo a MARIO.)... Valenti, Mario Valenti, from Spain...*

(Sorpres a segunda: conoce a VALENTI.)

Yes, Mario Valenti... [...] Do you remember me...? [...] A lot? (A MARIO.) ¿Qué dice esta tía?

(Sorpres a tercera. PACO sigue al teléfono.)

Yes, I love you too... [...] ¿Now...? But... It's not possible... Absolutamente imposible... [...] Very long travel... [...] No, baby, please... Don't cry... Don't cry... [...] I love you, baby. I love you mucho. ¡Bye, bye...!

(Cuelga alucinado.)

VALENTI.- Su nombre es Ping, que significa cervatillo que corre herido por el bosque. Es la secretaria nocturna, pesa ciento nueve kilos y cree que trabajo para la CIA. ¿Te has convencido?

PACO.- OK, tráela.

VALENTI.- ¡Aleluya!

PACO.- Pero no me comprometo a nada. ¡Que quede bien claro!

(Una melodía triunfante acompaña la hemorragia de felicidad y ambos canturrean el recitativo entre grandes abrazos.)

VALENTI- ¡¡¡Sin temores, Paquito!!!

PACO.- ¡¡¡A mis brazos, machote!!! Perdóname. Lo de los portugueses estuvo mal.

VALENTI- Muy mal.

PACO.- Francamente mal.

VALENTI- Fue una traición.

PACO.- Pero pelillos a la mar.

VALENTI- Otra vez juntos, Paquito. Nadie nos vencerá.

PACO.- Veinte millones dan sentido a la amistad.

VALENTI- ¡A mis brazos, Paquito!

PACO.- ¡A mis brazos, machote!

LOS DOS.- ¡Como en los viejos tiempos!

(Se abrazan de nuevo. Fin del recitativo. Se abre la puerta y entra LOLITA que no da crédito a lo que ven sus ojos. VALENTI se dirige a la puerta.)

VALENTI- *Chao, ragatza, viridiamo pronto...*

(Le da un beso fuerte a LOLITA por sorpresa y sale. PACO le despide con la manita.)

LOLITA.- Pero, ¿qué ha pasado aquí?

(Se dirige hacia PACO, que le da otro beso, esta vez de tornillo.)

PACO.- *I love you, Lolita...! I love you...!*

LOLITA.- Paco, te he traído las aspirinas, pero tú lo que necesitas es...

PACO.- Amor... ¡Vamos a ser ricos, inmensamente ricos, asquerosamente ricos! Te voy a comprar tres visones, cuatro, y dos descapotables, y un galgo ruso, y un...

LOLITA.- ¡Paco, amor mío!

(Y se van los dos quitándose la ropa hacia el despacho, felices, ilusionados e hiperexcitados.)

(Transición.)

Cuadro II

A las cinco de la tarde, LOLITA está colgando en la pared, donde había un cuadro moderno, un enorme retrato trucado en el que PACO PRADA aparece radiante entre Carreras y Pavarotti. Suena el teléfono.

PACO.- (Desde el despacho.) ¡Lola, el teléfono...!

LOLITA.- ¡Ya va! **(Descuelga.)** Agencia Prada, dígame... [...] ¡Vaya, si es doña Carola, la vieja menopáusica...! [...] Sí, sí, he dicho menopáusica. ¿No le funciona el sonotone...? [...] Por favor, póngase la dentadura que no se le entiende nada...

(Sale PACO del despacho.)

PACO.- ¿Es Valenti?

LOLITA.- (Colgando.) No... Una vieja loca que llama y se pone a decir guarrerías, como si no tuviéramos otra cosa que hacer.

PACO.- Hay mucha cachonda suelta. Por cierto, ¿no ha

llamado mi mujer?

LOLITA.- Pues..., no.

PACO.- Bueno, ¿qué tal estoy?

(Se da un paseíto luciendo un magnífico traje lleno de botoncitos y con dos enormes bolsillos, de uno de los cuales sobresale un estridente pañuelo.)

LOLITA.- ¿De dónde has sacado "esa cosa"?

PACO.- ¿Te has fijado? ¿A que parezco un auténtico "riprechintanti di ópera"?

LOLITA.- Pareces un auténtico chulo. ¡Fuera el pañuelo!

(Se lo quita.)

PACO.- Pero si queda muy fino...

LOLITA.- ¡Paco!

PACO.- ¿Qué?

LOLITA.- ¡El bolsillo!

PACO.- ¿Qué le pasa?

LOLITA.- ¡Una mancha de tinta enorme!

PACO.- **(Advirtiendo el desaguisado.)** ¡Me cago en la madre que parió a las plumas de metacrilato! ¡Ochenta billetes de chaqueta y treinta de estilográfica! ¿Qué hacemos? ¡Valenti debe estar a punto de llegar con la diva!

(Le contempla un momento y decide.)

LOLITA.- No te muevas.

(¡Rás...! Le arranca el bolsillo un tirón.)

PACO.- ¡Lolita!

LOLITA.- A ver, espera un momento...

(¡Rás...! Le arranca el otro bolsillo.)

LOLITA.- Así queda muchísimo mejor.

(En ese preciso instante se abre la puerta y entra VALENTI radiante, también vestido para la ocasión, portando un maletín.)

VALENTI.- *¡Signore e signorina, ecco a voi, la grande Luchía!*

(Entra LUCHÍA DEL BOSCO, *andante cantabile*.)

LUCHÍA.-

Un día, siglos atrás,
Si avichina notte di tormenta
cual *geloso* amante a la *vendetta*.
La aurora *vedrá*.
Dío bramará.
¿Qué será?

(PACO y LOLITA alucinan y huyen a refugiarse en el despacho.)

LUCHÍA.-

El castello a notte é mal seccuro.
Il periglio é come un antro oscuro.

*Con voi verró,
mío oculto amor,
ma... ¡Non puó!*

(A MARIO, dejando de cantar.)

¡Non puó! ¡Non puó! ¡No les ha gustado!

VALENTI- *¿Cómo que no? ¡Se han quedado estupefacti!
¡Bravo!*

LUCHÍA- Mario, tengo mucho miedo. *¿Por qué no
volvemos otro día?*

VALENTI- *¿Ma ché cossa dire? ¡Confiantza! ¡Securità!
¡Relajatzione!*

**(Sienta a LUCHÍA en el sofá, que se vuelca con ella
hacia atrás, dejándola a los pies de PACO, que entraba
en ese momento con otra chaqueta.)**

PACO- *¡Señora! ¿Se ha hecho usted daño?*

LUCHÍA- No, no ha sido nada...

PACO- Por las referencias que tengo de su belleza y su voz incomparables no puede ser otra que la muy famosa *Prima Donna* Luchía del Bosco. *¿Me equivoco?*

LUCHÍA- Por Dios, caballero, usted me halaga.

PACO- Permita que me postre de rodillas y bese sus plantas. Su voz destroza los esquemas.

(Suena el teléfono.)

LOLITA- **(Descuelga.)** Agencia de Promoción de Estrellas del *Bel Canto* Paco Prada, *¿dígame...? [...]* **(A PACO.)** Don Francisco, Plácido por la línea tres.

VALENTI- **(A LUCHÍA.)** Domingo...

PACO.- ¿Otra vez? Qué tío más plasta. Dile que estoy reunido.

LUCHÍA.- (A MARIO.) Qué familiaridad...

VALENTI.- *Don Franchesco le enseñó tutto: cantare, actuare, pintare la fache di colore...*

LOLITA.- Dice que es urgente, que tiene un problemilla mecánico.

PACO.- ¿Mecánico...? Está bien, pásame la llamada al despacho. Si me disculpan un instante...

VALENTI.- *Niente, niente, don Franchesco...*

PACO.- Señora, a sus pies.

(Entra PACO en su despacho.)

VALENTI.- ¿Va bene, Luchía?

LUCHÍA.- Va bene, pero me tiemblan las rodillas.

LOLITA.- ¿Les apetece tomar algo?

LUCHÍA.- Gracias, ya me sirvo yo.

(LUCHÍA se sirve una copa de brandy y a punto está de bebérsela de un trago, pero VALENTI se la quita de los labios y se bebe el culín.)

VALENTI.- *Sufichente. Laringe ingrasatta. (Saludando.) Lolita, ¡caríssima secretaria dil tuo jefe! Io avero el gigante honore di presentarti a Luchía dil Bosco, la piú grande diva di la ópera in la nostra era, in la pasati e in la futura venideri. E quella bellísima ragatza si chiama Lolita, cinto verde a Taek wondo e nero a la mecanografía.*

LUCHÍA.- Tanto gusto.

LOLITA.- El gusto es mío.

LUCHÍA.- Pues encantada.

VALENTI.- *¡Dati cuenta, Luchía! ¡Don Platzido*

*Domingo, don Giuseppe Carriera e don Tutto Pavarotti!
Don Franchesco é un uomo relatzionato, un artífiche di la
supervivenzza dil bel canto in queste planeta prostitutto per
il diniero. ¿Non é cherto, Lolita?*

LOLITA.- *Chertísimo.* Pero siéntese, Luchía, por favor.

LUCHÍA.- Muchas gracias. Estoy mejor de pie.

LOLITA.- ¿Le da miedo? No es peligroso, es que es antiguo, de diseño. Mire, mire...

(Se sienta en el sofá dando botes y adoptando todo tipo de posiciones para demostrar su seguridad.)

LUCHÍA.- Bueno, en ese caso...

(Se sienta con mucha prudencia en el borde del sofá. Al momento sale PACO del despacho retomando el saludo.)

PACO.- Lamento haberles hecho esperar...

(LUCHÍA vuelve a levantarse y el sofá rueda hacia atrás dejando a LOLITA debajo.)

VALENTI.- *¿Tutto bene?*

PACO.- *¿Tutto magnífico!* ¿Dónde se ha metido Lolita?

LOLITA.- **(Saliendo de debajo del sofá.)** ¡Estoy aquí, don Francisco!

PACO.- ¡Lolita, por favor...!

(Se dirige al mueble bar y sirve unas copas.)

¿Brandy, whisky o anís del mono?

LUCHÍA.- ¡Brandy! Cuatro, cinco o seis chorritos, para aclarar la garganta.

VALENTI- *Luchía, cautela, contentzione...*

PACO.- Nada de *contentzione*, amigo mío. Brandy para todos. Hay que celebrar este momento histórico en el que asistimos al nacimiento de una supernova en el universo de la lírica. ¡Por usted, Luchía!

LOS TRES.- ¡Salud!

(Chocan las copas y beben.)

PACO.- Cuénteme, ¿es usted italiana?

LUCHÍA.- No, señor. Yo nací en Sevilla, en el barrio de la Macarena.

PACO.- Un producto típicamente autóctono. Hay que tener apego a las raíces.

LUCHÍA.- Pero siempre he vivido en el extranjero.

PACO.- ¡Tanto mejor! No conviene crear una imagen provinciana. Hoy priva lo internacional.

VALENTI- *Alora, migliore cominchiamo presto con la audizione. Luchía, ¿sei sufichientimenti disposta?*

LUCHÍA.- Sí.

VALENTI- *¿Sei nerviosa?*

LUCHÍA.- No.

VALENTI- *Bravo. Ecco, il tonno. Piano.*

LOLITA.- **(Metiendo la pata.)** No hay.

VALENTI- ¡Piano!

(Prodigiosamente suena un piano.)

LOLITA.- Pues sí hay. Qué tonta.

LUCHÍA.- Dooo... Doooo... Miiiiiiii... Miiiiiii...
Dooooo... Doooo...

(Carraspea y se aclara la garganta.)

Doooooooooooo...

VALENTI- *Perfecto. Atenti, signore Pacco, signorina. A continuazione la grande Prima Donna Luchía dil Bosco interpreterá il aria intitulatta "Il fiero condotiero scarlatta", de la ópera "Il torlatore", dil maestro Pantzerotti. Quando gusti, avanti.*

(LUCHÍA canta. Los demás atienden extasiados.)

LUCHÍA.-

*A la tua vila, siamo soli,
soli, soli, soli, soli.*

*Oh, ardiente amado mío,
mío, mío, mío, mío.*

*L'arte del tuo misterio io volio,
sullo escritorio, sullo escritorio.*

*Oh, maledetto, non sul letto.
Io prefiero il fiero condotiero.*

*Ma... ¡come palpitaba il suo cuor!
¿Cosa sento? ¡Palpitate! ¡Piú forte!*

*Pietá, pietá, tutti quanti...
Pietá, pietá, tutti quanti...*

Tócame quí, tócame lá,

ío no sono la tua mamá.

*Tócame quí, tócame lá,
ío no sono la tua mamá.*

*¡Mamá! ¡Mamá!
¡Mamaaaaá...!*

(Aplausos.)

VALENTI.- *¡Bravo, bravo, bravísimo!*

PACO.- Muy bien, sí.

VALENTI.- *¿Cómo bene? ¡Benísimo! ¡Geniale!*

PACO.- ¡Estupendo! ¡Magnífico! ¡Sobresaliente!

LOLITA.- ¡Matrícula de honor!

LUCHÍA.- Gracias. No merezco tanto.

VALENTI.- *¡Tutto é poco per una vera, verísima, Prima Donna! ¡Ché interpretatzione revolutzinaria!*

LOLITA.- No me explico cómo no han estallado los cristales.

VALENTI.- *Per che no si a empleatto a fondo, ragatza.*

LUCHÍA.- Pues estaba nerviosísima. Me ha salido un gallo como una catedral.

PACO.- No se ha notado.

LOLITA.- Es que para eso hay que tener mucho oído.

VALENTI.- ¡El oído prodigioso di una artista máxima!

LUCHÍA.- Muchísimas gracias, son ustedes muy amables. Ahora que se me ha quedado la garganta sequita sequita.

PACO.- ¡Pues faltaría más! ¿Otra copita...?

VALENTI- *¿E non sarebbe miglior parlare primamente dil contratto e dopo chelebrare juntamente?*

PACO.- ¡Mario, siempre tan materialista!

(Le sirve otro copazo.)

Señora, permita que me haga cargo de su lanzamiento y le prometo solemnemente que dejaremos al mundo pasmado. ¡Desde el hundimiento del *Titanic*, nadie ha visto una cosa más gorda!

(Pausa incómoda que salva LUCHÍA.)

LUCHÍA.- ¡Huy, qué galante, qué galante, qué galante!

VALENTI- *In lo tocante al contrato, io avevo ridactato una brutta copia...*

(Saca unos papeles de su maletín.)

PACO.- ¿Le gustaría debutar en la Scala de Milán?

LUCHÍA.- ¿En la Scala?

PACO.- ¿Prefiere el Carnegie Hall?

LUCHÍA.- No, la Scala está muy bien. Es más íntima.

PACO.- Antes, naturalmente, convendría ir abriendo boca con una gran campaña publicitaria...

VALENTI- *Ma, ¿per ché non rinuniamo al conto di la letzera y parliamo primamente dil contenutto dil contratto?*

LUCHÍA.- Pero, hijo, ¿qué prisas tienes?

(VALENTI le lanza una mirada asesina.)

Bueno, primero el contrato, pero luego le voy a cantar una Tosca...

PACO.- Deseándolo estoy. El señor abogado tiene la palabra.

VALENTI.- Con la venia. *Noi abbiamo pensato en un quinche per cento per la promotzione, un ottenta per la artista e un cinque per il asesore.*

PACO.- ¿Qué asesore?

VALENTI.- *Io mesmo. Mario Valenti Santacristina, asesore económico, jurídico, artístico, morale e intelectuale de Luchía dil Bosco.*

(Muestra el correspondiente documento. PACO lo escudriña con atención.)

¿Aprobato il primo punto?

PACO.- Por mi parte no hay pega ninguna.

VALENTI.- *Dati cuenta, Luchía. He quí un uomo magnánimo e generoso. Continuamo.*

PACO.- ¿Y cómo piensan ustedes financiar la operación?

LUCHÍA.- ¿La estética? ¡Ni pensarlo! Yo canto, pero de operarme nanay de la China.

PACO.- No, no... Quiero decir que, como su asesor ha debido explicarle, existe una infinitud de detalles a tener en cuenta, cuyo común denominador es que cuestan un huevo. **(Rectifica por el término.)** Quiero decir, una pasta... ¡Dinero! ¡Mucho dinero!

LUCHÍA.- Yo, de esas materialidades, no entiendo.

VALENTI.- *Signore Pacco, tu sei la persona indicata.*

PACO.- ¿Yo? ¡Qué más quisiera, amigo mío...! Pero en este momento no dispongo de líquido elemento. Si tuviera lo aportaría con mucho gusto, pero por desgracia todos mis activos financieros se encuentran invertidos en distintas empresas y proyectos internacionales. Y, créame, necesitamos muchísimo dinero.

VALENTI.- *¿E quanto calcula di costo globale?*

PACO.- Cuánto... Bien... Nos enfrentamos a una operación de gran envergadura. No hablamos de ninguna chiquita de

conjunto...

VALENTI- *¡Non, non!*

PACO- Sino de una auténtica emperatriz de la canción.

VALENTI- *¡E por lo tanto si impone una agresiva campania a nivele mondiale!*

PACO- Hay que colocar su rostro en cada revista, su voz en cada aparato de radio, su imagen en cada televisor, creando un imparable torrente musical.

VALENTI- *¡Eccolo! ¡Ni un solo piatto giradisco sin un aria che echare a la oreggia!*

PACO- A continuación, impresionante gira triunfal. Hong Kong, Suiza, Panamá...

(Nueva mirada asesina de VALENTI, esta vez a PACO.)

Quiero decir, Boston, Praga, Viena...

VALENTI- Y la puesta de largo en la Scala de Milán.

LUCHÍA- ¡Sííí...!

PACO- Total, treinta millones.

LUCHÍA- ¿Treinta?

VALENTI- ¡Treinta!

PACO- Treinta.

(Pausa desolada.)

VALENTI- *¡Porca miseria! Ma tiene che avere una soluzione per questo conflictto. Pensa, Mario, riflersiona.*

(Pasean mientras piensan.)

LUCHÍA- Y usted, don Paco, ¿no conoce algún prestamista?

PACO.- ¿Tratar con usureros? ¡De ninguna manera! Al menor problema le arrancarían la laringe de cuajo para venderla para experimentos...

LUCHÍA.- ¡Qué espanto!

VALENTI.- *Ma... ¡Eureka! ¡La corona!*

PACO.- ¿La corona?

VALENTI.- *Una gioia única in il mondo. ¡La corona di Moldavia!*

LUCHÍA.- **(Trágica.)** ¡No! ¡No! ¡La corona de Moldavia jamás...!

(De la impresión, rueda hacia atrás con el sofá.)

VALENTI.- **(Ayudándola a levantarse.)** ¡Luchía!
¡Felichitá! ¡Tu vai a cantare!

LUCHÍA.- ¡Un momento, Mario! ¿Estás insinuando que yo, Luchía del Bosco, me desprenda alegremente de la sagrada corona del difunto Gustavo Eugenio?

VALENTI.- *Tanto come allegrementi...*

LUCHÍA.- ¿Que empeñe como un reloj la corona que el Príncipe me legó en su lecho de muerte?

VALENTI.- *Ma, Luchía...*

LUCHÍA.- ¿La corona que sobre la Biblia juré conservar y defender con mi sangre, hasta que Moldavia fuera de nuevo una nación enteramente libre, reunidas ya sus dos mitades? ¡Pues estás muy equivocado! ¡No faltaré a mi juramento ni aunque me fuera la salvación y la vida eterna!

PACO.- Pero, señora, si lo único que...

LUCHÍA.- ¡Usted se calla, vivales! ¿Creía que era idiota, que no me iba a dar cuenta de la encerrona? "*Signore Paco...*" "*Don Franchesco...*" Muchachaquetita, mucho sofá de diseño, mucha gira triunfal por Panamá..., ¡pero no es más que un vulgar estafador!

(Silencio tenso. PACO, al borde del infarto, se va poniendo de todos los colores.)

VALENTI- ¡Luchía!

PACO.- ¡Y usted es una tía foca!

LUCHÍA.- ¡Foca! ¡Yo, foca!

PACO.- ¡Morsa!

LUCHÍA.- Pero, ¿cómo se atreve a llamarme a mí, a Luchía del Bosco...?

PACO.- ¡Vacaburra!

LUCHÍA.- Vacaburra, ¿yo?

PACO.- ¡Sí!

LUCHÍA.- (Tras una pausa, con la boca pequeña, por LOLITA.) Pederasta.

PACO.- ¡*Espaguetti*, saca inmediatamente de aquí a esta bruja y no vuelvas a poner los pies en mi moqueta nunca más! ¿Me oyes? ¡¡¡Nunca más!!!

VALENTI- ¡*Signore Paco, excusi questo temperamento latino! ¡Signore Paco, per favore...!*

(Entra PACO en el despacho y cierra la puerta. Al punto le sigue LOLITA.)

¡Porca madonna!

(A LUCHÍA, furioso y bien alto, para que se le oiga dentro del despacho.)

¿Ma ché cossa fae, Luchía? ¡Explicami quí! ¡Clarito! ¿Ché cossa fae? ¿Ché cossa pensi?

LUCHÍA.- ¿Cómo has podido, Mario? "*Cantare, cantare. Tú sei una Prima Donna...*" ¡Sólo te interesa la corona, criminal!

VALENTI- *¿Io criminale, mentecata? ¿Io che te extrage dil seno dil averno? ¡Mamma mía, ché disgradachimento,*

ché incontzientzia, ché locura!

LUCHÍA.- ¡Sabes perfectamente lo que esa joya significa para mí! ¡La de veces que me han perseguido, secuestrado, torturado...! ¡Y nunca han conseguido arrebátarmela!

VALENTI.- *¡Riflexiona, Luchía! ¡Dati cuenta di questa oportunitá única! ¿Per ché continuare aferrata absurdamente a un trozzo di metale che non vale niente quando posse lantzarte a la gloria?*

LUCHÍA.- ¡Mentira! ¡Quieres venderla para luego abandonarme! ¿Cómo he podido estar tan ciega? ¿Tú nunca me has querido! ¡Sólo el Príncipe me amaba! ¡Sólo él, Gustavo Eugenio...!

VALENTI.- *¡El Princhipe sempre! ¡Oh, qué grande amore! ¡Una alcohólica e un meningítico!*

(Se abre un poco la puerta del despacho. PACO y LOLITA escuchan tras la puerta.)

LUCHÍA.- ¿Y aún te atreves a ensuciar su memoria?

VALENTI.- *¿Ché memoria, disgrachiata? ¡La di un cobarde che huye di la patria travestito in novitzia Carmelita!*

LUCHÍA.- ¡Nooo...!

VALENTI.- *¡Atenti, Luchía! ¡Si non solti la corona giuro che te divolviré al Hospitzio di la Caritá, para che sei morte a la cama dove te encontré nadante in una immensa caca!*

LUCHÍA.- ¡No! ¡No! ¡Gustavo Eugenio! ¡Gustavo Eugenio!

VALENTI.- *¡Allora dí che entregarai la corona! ¡Dilo, stronzza, subnormale, defichente!*

LUCHÍA.- ¡Nunca! ¡Nunca!

(Sale LOLITA del despacho y se lanza a la interposición en defensa de LUCHÍA.)

LOLITA.- ¡Basta, Espaguetti! ¡Yeeee wo...! ¡Ateke...!

¡Hoi hoi hoi...! ¡Toma subit su...!

(Y le endiña como Dios manda. VALENTI rueda con el sofá besando la lona.)

LUCHÍA.- Pero, ¿qué has hecho? ¡Asesina!

LOLITA.- Tranquila, Luchía. Yo la defenderé de este energúmeno.

LUCHÍA.- ¡Madre del Amor Hermoso! ¡Si me lo ha matado!

LOLITA.- Pero, ¿no se da cuenta de que iba a romperle las piernas? ¡Como a las indias Tabajaras!

LUCHÍA.- Aún respira. Mario, amor mío, revive...

(Sale PACO del despacho y contempla también la escena, junto a LOLITA, que se muestra desconcertada. VALENTI canta volviendo en sí.)

VALENTI.- *Two strangers are...*

LUCHÍA.- Mario, amor mío, soy yo, ¿no me reconoces?

VALENTI.- *¡Mamma...!*

LUCHÍA.- No, cariñito... No soy tu *mamma*... Soy Luchía del Bosco y estamos en el despacho de don Francisco en plena negociación, ¿*cappichi*?

VALENTI.- (Aterrizando por fin.) *¡Cherto! ¡Lucchía...! ¡Don Franchesco! Lolita...*

LUCHÍA.- Ya se encuentra mejor.

VALENTI.- *¿Ché ha suchesso?*

LUCHÍA.- Perdóname, Mario. He sido tan egoísta... Puedes contar con la corona.

VALENTI.- *Non, Luchía. Io sepo che riprichenta demasiato per te. Il túo giuramento ti oblicca a conservare lá.*

LUCHÍA.- No. Ya es hora de compensarte por todo lo que

has hecho por mí. Venderemos la corona para que pueda ser expuesta en un museo, para que el mundo admire su grandeza, para que cuando los turistas la vean en la vitrina se estremezcan al pensar... "He aquí la corona de Gustavo Eugenio de Moldavia, el Príncipe que nunca reinó, pero entregó su vida por defender el trono de las garras de los Bolcheviques."

LOLITA.- (A PACO.) Pero, ¿no se lo había comido un tigre de Bengala?

PACO.- (A LOLITA.) Sería un tigre comunista.

VALENTI.- *Luchía, ¿sei seccura?*

LUCHÍA.- Segura.

VALENTI.- (Abrazándola.) *¡Amore mío, te amo!
¡Siriamo ricco e famosi! ¡Io me occupo dil contratto!*

(Se levanta muy repuesto.)

Signore Pacco..., ¡prego! ¡La diva al dente!

(Telón rápido.)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

Cuadro I

Seis de la tarde. Mientras PACO y VALENTI negocian en el despacho, LUCHÍA se sirve otro copazo observada por LOLITA, que trabaja en su mesa.

LUCHÍA.- Aún no te he dado las gracias por salir en mi defensa.

LOLITA.- Es que ha estado a punto de matarla.

LUCHÍA.- ¿Mario? No... ¡Mario es incapaz de matar a una mosca! Reconozco que a veces resulta un poco impulsivo, en eso nos parecemos, pero es muy considerado conmigo. Y sobre todo sabe lo que me conviene.

LOLITA.- Ya me he percatado.

(Pasa de LUCHÍA y sigue trabajando.)

LUCHÍA.- Crees que soy tonta... Una mujer sensible, pero carente de cerebro.

LOLITA.- Yo no creo nada, señora, pero es que me subleva. ¿Cómo puede defenderle? ¿Por qué permite que la insulte, que la humille, que la maltrate? ¿De verdad cree que Mario es totalmente sincero con usted?

LUCHÍA.- ¿Y acaso lo es alguien? ¿Acaso eres tú sincera conmigo?

(Sale VALENTI de estampida por la puerta del despacho seguido de PACO, que intenta contemporizar.)

VALENTI.- *Ma, ¿ché talone conformato? ¿Ché cossa é un talone conformatto? ¡Un mísero papelo! ¡Si tú me dai un talone ío ti entrego una fotocopia di la corona!*

PACO.- Valenti, regresa al despacho. No vamos a discutir...

VALENTI.- *¡Niente! Luchía, andiamo por altro promotore.*

PACO.- ¡No me toques los cojones, *Espaguetti!* Perdón, señora, estamos negociando.

VALENTI.- *Efectivo. Contante e sonante. O non tratto.*

PACO.- Mario, pasa al despacho, por favor...

(VALENTI entra remiso en el despacho, arrastrado por PACO.)

LOLITA.- Por más que lo intento, no puedo comprenderla.

LUCHÍA.- Aún es usted muy joven.

LOLITA.- No hace falta ser muy mayor para saber lo que está bien y lo que está mal. Y usted hace muy mal bailando al son que le toca ese golfo.

LUCHÍA.- Ya. Y tú, que pondrías tu mano en el fuego por tu jefe, te crees la más indicada para darme consejos.

LOLITA.- Pues sí, porque aunque Paco esté coyunturalmente casado me quiere de verdad. Nos queremos de verdad. Y en cuanto se divorcie de su mujer seremos muy felices. Y me importa muy poco que usted me considere una adúltera, una fresca o una idiota.

LUCHÍA.- Pero si yo no te considero nada, Lolita. Tienes todo el derecho del mundo a estar enamorada de tu jefe. Todos necesitamos un amor, aunque sea debilucho, barato y de segunda mano.

LOLITA.- ¿En serio piensa eso?

LUCHÍA.- Pues claro... Es tan bonito creer que alguien nos levantará del suelo cuando nos caigamos, que atravesará los mares y llegará a los confines más remotos para recoger una rosa que depositar en nuestro pecho...

LOLITA.- O que simplemente nos libraré de la soledad y el miedo.

(Breve pausa.)

Entonces, ¿usted no cree, como todo el mundo, que yo esté con Paco sólo por el interés, por sacarle el dinero y trepar, y porque cuando consiga descasarlo será un magnífico partido?

LUCHÍA.- No, no, de ninguna manera...

LOLITA.- Menos mal... Yo le quiero mucho, ¿sabe? Me resulta tan tierno, Luchía, tan ingenuo... Paco no es lo que

parece. Paco es un bohemio, un artista de los pies a la cabeza. Figúrese, su mayor sueño es largarse a una isla desierta a pintar nativas, como hizo Gauguin, que a los cincuenta dejó plantada a la familia y se fugó al Caribe.

LUCHÍA.- ¿Y por qué no lo hace?

LOLITA.- Porque no se atreve. La bruja de su esposa lo ha tenido sometido mucho tiempo. Pero yo le estoy abriendo los ojos. Y si no se ha atrevido a romper con todo hasta ahora, se atreverá muy pronto. Se lo garantizo. Y yo me iré con él al fin del mundo.

LUCHÍA.- Hija, no quisiera desilusionarte, pero los hombres dicen muchas tonterías durante la erección.

LOLITA.- Oiga, le garantizo que le estoy diciendo la verdad.

LUCHÍA.- Lolita, la verdad no tiene ninguna importancia.

LOLITA.- ¡Sí la tiene!

LUCHÍA.- No. La debilidad es humana. Si hubieras conocido a mi Gustavo Eugenio... Aquello era sí era amor puro y verdadero, derramado de corazón a corazón. Pero ya no quedan hombres de su casta, que arriesguen su vida por su amada, que te abracen con la fuerza de los siglos... En fin, pobre Gustavo. Le gustaba tanto navegar por el Nilo en Primavera...

(Se abre la puerta del despacho y salen PACO y VALENTI satisfechos, dando por terminada la reunión con sonoras aspiraciones nasales.)

VALENTI.- *¡Signora e signorina...! Io avevo el piatzere di anuntziare che abbiamo arrivato a un accordo satisfattorio per le due parte. ¿Non é vero, mi caro amico?*

PACO.- Carísimo, Mario... Carísimo...

VALENTI.- *Luchía, definitivamente tu vai a cantare. Domani ritorneramo con la giogia a firmare il contrato, e il signore Pacco, con la sua consuetuda generositá, te entragará in efectivo e como garante di la promotzione, la suma di veinti milloni di peseto, a trocco di la corona.*

LUCHÍA.- ¡Ay, don Paco, qué alegría! No sabe cómo se

lo agradezco...

PACO.- Señora, soy yo quién debe besar los pies a la Diosa Fortuna.

VALENTI.- *¡Eccolo! ¡Tutti contenti! Luchía, andiamo a disenterrare la corona.*

LUCHÍA.- (A LOLITA.) Adiós, querida. Te deseo...

(LOLITA la deja con la palabra en la boca y se dirige a su mesa. VALENTI y PACO se despiden como siempre, con grandes abrazos.)

VALENTI.- *¡Viridiamo domani, Paquito!*

PACO.- *¡Viriadiamo, machote!*

VALENTI.- *¡Arrivederci!*

(VALENTI y LUCHÍA salen de la agencia. PACO cierra la puerta y estalla de alegría.)

PACO.- ¡Ya está! ¡Ya está hecho! ¿Quién me iba a decir a mí que este imbécil me iba a hacer millonario de la noche a la mañana? ¿Te das cuenta? ¡Por fin un pelotazo como Dios manda!

LOLITA.- ¿De verdad vamos a lanzar a Luchía?

PACO.- ¿A la gorda? ¡Por la ventana! Nos vamos a quedar con la corona.

LOLITA.- ¿Y Luchía?

PACO.- Cuando descubra la letra pequeña del contrato se caerá de culo. ¡Este *Espaguetti* es un genio! Un gilipollas, pero un genio. Multiplica cada kilo por cien y calcula lo que vamos a ganar.

LOLITA.- Y eso, ¿no huele un poco a estafa, Paco?

PACO.- Pues que huela. Es todo legal. Le montaremos algún concierto por si las moscas, la pasaremos por Boccaccio, le harán alguna entrevista sobre su truculento pasado de querida, y luego, si te he visto, no me acuerdo.

LOLITA.- Pero, ¡tú siempre has sido honrado!

PACO.- ¡Y así me va!

LOLITA.- Paco, ¡por favor, no hagas eso!

PACO.- Mira, niña, esto no es una ONG. Llevo toda la vida ejerciendo de pringao. Sonriendo mientras me pisaban el pescuezo. Aguantando a Carola, a su padre y a toda esa gentuza de nuevos ricos que no sabe qué hacer con tanto billete. Pero ahora van a cambiar las tornas. ¡Cuando trinque esa pasta y tenga la sartén por el mango, me voy a liar a sartenazos hasta que se enteren de quién es Paco Prada!

LOLITA.- ¡Paco, por favor, tú no eres un estafador! ¡No sirves! ¡Te saldrá mal!

PACO.- ¡Lolita, no me des lecciones!

LOLITA.- ¡Piensa en Gauguin!

PACO.- ¿Ese? ¡Otro muerto de hambre!

(Descuelga el cuadro y se dirige con él a la ventana.)

(Gritando a los viandantes.) ¡Eh, pringaos! ¡Ahí va un regalito!

(Arroja el cuadro a la calle por la ventana.)

LOLITA.- ¿Te has vuelto loco?

PACO.- ¿Loco? Ven a la ventana y mira todos esos chupaculos peleando por el cuadro. ¿Te das cuenta? Así era yo, un auténtico capullo profesional, esperando siempre un golpe de suerte que no llega nunca y comulgando con ruedas de molino. ¡Pero ya está bien! ¡A la mierda los escrúpulos! ¡Ha llegado el momento de sacar los colmillos y lanzarse a dentelladas sobre todo lo que pase por delante! ¡Ñam, ñam, ñam...! ¡Hasta que las mandíbulas salten en pedazos! ¡Ñam, ñam, ñam...!

(PACO, enloquecido, muerde y da zarpazos al aire ante LOLITA, que le mira sin dar crédito.)

¡Soy una fiera! ¡Un tigre! ¡Un tiburón!

(Suena el teléfono. PACO se recompone.)

LOLITA.- Paco, me das miedo.

PACO.- Coge el teléfono.

LOLITA.- Se me está haciendo un nudo en el estómago...

PACO.- ¡Que cojas el teléfono!

(LOLITA siente náuseas y, tras una pausa, entra corriendo en el baño. El teléfono sigue sonando. PACO descuelga contrariado.)

(Al teléfono.) ¿Diga? [...]

(Adopta repentinamente una actitud sumisa y conciliadora.)

¡Hola, Carola, cariño, precisamente iba a llamarte ahora mismo... [...] Para disculparme, tontina... Llegué a casa un poco cargado y ya sabes lo mal que me sienta. Lo dije todo sin pensar, en un arrebato. Tú ya me conoces... [...] ¿Que Lolita te ha llamado vieja menopáusica? ¡Qué barbaridad! [...]

(LOLITA sale del baño y escucha sorprendida la conversación.)

¿A la calle? [...] No, no tengo ninguna intención de defenderla. [...] Pero, Carola, cariño, ¿tengo yo cara de corruptor de menores? ¿Cómo voy a estar liado con esa cría, con lo fea y lo golfa que es, teniéndote a ti? [...] Lo que tú digas. Mañana mismo la finiquito y la pongo de patitas en la calle. [...] No, si yo y a la venía calando desde hace tiempo...

(LOLITA se decepciona por momentos.)

Otra cosa, ¿te acuerdas del dinero que metiste en la caja de seguridad del banco...? [...] Mujer, el negro de la venta de la finca. ¿Te importa si dispongo de él durante un par de días? [...] No, si es pura rutina.... Que sí, cariño. Mañana a primera hora. Te lo he prometido, ¿no? ¡Pues a la calle! ¡Por trepagolfa, por fresca y por que a ti te da la gana...! ¡Un beso, cariñito!

(Cuelga. Al volverse se da cuenta de que LOLITA lo ha oído todo.)

LOLITA.- Eres un cerdo...

PACO.- ¿Yo? ¿Por qué? ¿No habrás pensado que lo decía en serio? ¡Era todo mentira!

(Se dirige hacia ella con los brazos abiertos. LOLITA se aparta.)

LOLITA.- ¡No me toques! ¿Cómo he podido ser tan tonta?

(LOLITA se dirige a la puerta. PACO intenta retenerla.)

PACO.- ¡Déjame explicarte!

LOLITA.- ¡No hay nada que explicar! ¡Siempre me has mentado, Paco Prada! ¡Sólo me has utilizado de pañuelo! Pero estoy cansada de ir la segunda en la carta. ¡Necesito una vida propia! No lo habías pensado, ¿verdad? Todo va bien mientras la amante ejerza de sonrisa eterna...

PACO.- Lolita, estás ofuscada. Te prometo que...

LOLITA.- ¡No me hagas promesas que no piensas cumplir!

(Pausa. PACO no sabe qué decir. LOLITA no está dispuesta a marcharse sin hacer un último intento.)

Paco, por lo que más quieras, arráncate la venda de los ojos y atrévete a ser tú mismo. Mírate. Estás mayor, eres feo y nunca vas a dar el pelotazo...

PACO.- ¿Y qué quieres que haga? ¿Conformarme con esta vida de mierda?

LOLITA.- ¡No! ¡Quiero que dejes de pensar en el dinero y nos vayamos los dos juntos a la isla de Gauguin! Tú siempre hablabas de él, de su coraje, del coraje de romper... Hazme caso, aunque sólo sea por una vez en la vida.

PACO.- (Impotente.) No puedo, Lolita. No puedo.

LOLITA.- (Decepcionada.) ¿Dónde está tu coraje, Paco? ¿Dónde lo perdiste?

(PACO baja la cabeza. LOLITA, profundamente decepcionada, se marcha de la agencia. PACO se queda clavado en el sitio, incapaz de hacer ni decir nada. Finalmente suspira y lentamente se dirige a su despacho.)

(Transición.)

Cuadro II

El día siguiente, a las cinco de la tarde. LOLITA recoge los objetos personales de su mesa y los va metiendo en una caja dispuesta a marcharse. El cuadro de Gauguin esta de nuevo en su sitio. Suena el timbre. LOLITA abre la puerta y entran LUCHÍA, algo borracha, portando la corona en el interior de una sombrerera, y VALENTI, que procura calmarla vigilándola en corto.

LUCHÍA.- ¡Lolita! ¡*Carísima secretaria dil tuo jefe! Io, la Grande Luchía dil Bosco, ti besso.*

VALENTI.- ¡*Va bene, Luchía! ¡Va bene!*

LUCHÍA.- ¡*Signore Pacco, bona sera!*

VALENTI- *¡Cesa il espectáculo, Luchía! ¿Non ai sentitto dil ridícolo?*

LUCHÍA.- (Canta.)

Un atto di amore piccolino

mi a aperto li ogi grandimente...

VALENTI- *¡Santo Genaro, patrono di Nápoli, dame patzientzia! ¿Ché va a pensare il signore Pacco?*

LUCHÍA.- *Niente, niente, nieeeenteee...*

LOLITA.- No se preocupe. Llevo todo el día esperándole y todavía no ha aparecido.

VALENTI- *Ma, ¿per ché levanta la ofítzina?*

LOLITA.- ¿Porque me he despedido. ¿Queda claro?

VALENTI- *¡Maradonna! ¿Ché a pasatto quí? ¡Mi cliente a arrivato dipossa a culminare il accordo e...! (A LUCHÍA.) ¡Non ti acherque a la bebitta!*

LUCHÍA.- ¿Qué pasa, Mario?

VALENTI- (A LOLITA.) *¿Dove sei il signore Pacco?*

LOLITA.- ¡Déjeme en paz, *Espaguetti!* Toda la culpa es suya.

VALENTI- *¿La culpa di ché?*

LOLITA.- ¡De todo! Ayer yo era feliz. Paco se había decidido, pero tuvo que aparecer usted y llenarle la cabeza de millones, de malas ideas...

VALENTI- *¡Cautela con la lingua, Lolita!*

LOLITA.- ¡Un pimiento me importa que se entere! Si no hubiera necesitado esos veinte millones, yo aún seguiría aquí, a su lado. Pero ya no hay coraje, ya no hay valor, ya no hay nada.

VALENTI- *Ma, ¿ritornerà con el dinero o non?*

LUCHÍA.- No la atosigues, Mario. (A LOLITA, **llevándosela aparte.**) Toma un traguito y cuéntamelo a mí.

LOLITA.- Usted tenía razón, Luchía. En cuanto que habló con su mujer y le pidió el dinero, se reconcilió con ella y me

puso como los trapos.

LUCHÍA.- El muy rastrero... O sea, que, a cambio del dinero, le exigió que rompiera contigo.

VALENTI.- Y él..., ¿aceptó?

LOLITA.- ¡Sí!

VALENTI.- *¡Menos male! ¿E tanta calamità per una pìcola regañina? ¿Còme sapei che non é una strategia per liare a la sposa?*

LOLITA.- ¡No fingía cuando me insultaba!

VALENTI.- *¡Bah...! Il signore Pacco está locamenti enamorado per té. Me ha contatto qui voli fugharse con voi a un bello appartamento adosatto con jardino. Basta di tragedia greca e andiamo a reorganizare la ofitzina...*

LOLITA.- ¿Quiere dejar mis cosas?

(VALENTI vuelca sobre la mesa el contenido de la caja y ella le estampa el cuadro de Gauguin en la cabeza. En ese momento se abre la puerta y aparece PACO con traje de ir al banco y maletín de pasta.)

LUCHÍA.- *¡Il signore Pacco!*

PACO.- ¿Qué está pasando aquí?

VALENTI.- **(Disimulando.)** *Limpietza di escritorio. Lolita voli disprenderse di tutto per la renovatzione dil negotzzio...*

(Se saca el cuadro de la cabeza y se lo entrega a PACO.)

LOLITA.- ¡Cállese! Paco, quiero hablar contigo.

PACO.- ¿De qué?

LOLITA.- ¡De ti y de mí!

PACO.- **(Disimulando.)** ¡Ah, del aumento...! Tengo que pensarlo. **(A VALENTI.)** ¿Tenemos la corona?

VALENTI.- *La corona y el contratto. ¿Y la pecunia?*

PACO.- Calentita. Pasemos al despacho. Señora...

LUCHÍA.- Sinvergüenza.

PACO.- Joder.

VALENTI.- *¡Avanti, Luchía!*

(Se introduce con LUCHÍA en el despacho de PACO.)

PACO.- (A LOLITA.) Niña, ¿no habrás metido la pata?

LOLITA.- Paco, me voy definitivamente.

PACO.- ¿Otra vez? Mira, por qué no dejamos que pasen unos días...

LOLITA.- No. He tomado una decisión irrevocable y te he borrado de mi mente. También he borrado la memoria del ordenador, así que ya no me necesitas para nada.

PACO.- Pero, ¿qué has hecho? ¡Mi *mailing*! ¡Mis archivos!

LOLITA.- ¿De qué te preocupas? Yo, como secretaria era un desastre. Borrón y cuenta nueva. Además, mejor borrarlo todo que conservar esos chanchullos que podrían enviarte a la cárcel.

PACO.- ¡Conque era eso...! Estás resentida, ¿verdad? ¡Quieres vengarte de mí!

LOLITA.- ¿Yo? No. No te guardo rencor. Me he divertido mucho estos dos años. ¿Te acuerdas cuando te empeñaste en que había alguien en el lavabo y acabamos enrollados en la bañera? Fue la primera vez, lo más romántico que nos pasó en todo este tiempo. Aunque ahora que caigo... ¡Lo tenías preparado! ¡Por eso anulaste todas las citas! Qué sinvergüenza. Y yo qué ingenua. Bueno, de ingenua, nada.

PACO.- Lolita, por favor, estás sacando las cosas de quicio. Tú y yo estamos bien como estamos. Y si estamos bien, ¿para qué cambiar?

LOLITA.- (Tras una pausa, estallando.) ¡Quiero mi finiquito!

PACO.- No puedes exigirlo. No tienes contrato.

LOLITA.- ¡Cobarde! ¡O me das mi finiquito o le cuento toda la verdad a Luchía!

PACO.- ¡No se te ocurra montar una escena...!

LOLITA.- ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo?

PACO.- ¡Lolita, te estás pasando!

LOLITA.- ¡Venga, deshazte de mí, de la testigo incómoda! ¡Venga! ¡Mátame! ¡Desaparéceme!

PACO.- ¡Mira, niña, me tienes hartos! Yo quiero arreglar lo nuestro, pero, ¡así están las cosas!

LOLITA.- ¡Muy bien! ¿Y...?

PACO.- Y... ¡Ya hablaremos!

LOLITA.- No, Paco, si salgo por esa puerta no volverás a verme jamás.

PACO.- ¡No es momento, Lolita! ¡Tengo que firmar ese contrato!

(PACO abre la puerta del despacho. LOLITA coge su caja y su bolso y se larga de la agencia. PACO, aún con el cuadro en la mano, se arrepiente y la sigue.)

PACO.- Espera... ¡Lola!

(Sale de la agencia. Al momento sale del despacho LUCHÍA, con la sombrera, seguida de VALENTI.)

LUCHÍA.- ¡Lolita!

VALENTI.- ¡No es asunto nuestro!

LUCHÍA.- Tengo que decirle la verdad.

VALENTI.- ¿Te has vuelto loca?

LUCHÍA.- Pero, ¿es que no tienes corazón? ¿No ves que por nuestra culpa es capaz de tirarse por una ventana?

VALENTI.- ¿Lolita? No... ¡Aún vives en la época del Romanticismo!

LUCHÍA.- ¡Y tú en la prehistoria!

VALENTI.- Estás borracha. ¿Quieres echarlo todo a perder?

LUCHÍA.- ¡Quiero que sepa que todo es una farsa! ¡Que vea partirse en dos a su amorcito y descubra lo que vale!

VALENTI.- Pero, ¿tú has visto juntos alguna vez veinte millones? ¡No podemos perder ese contrato!

LUCHÍA.- ¡A la mierda el contrato! ¡Lolita!

(LUCHÍA abre la puerta de la agencia dispuesta a marcharse. VALENTI cierra la puerta y se lo impide.)

VALENTI.- ¡No! **(Conteniéndose.)** ¡No te he traído hasta aquí para que me echés a perder el negocio!

LUCHÍA.- ¿Tu negocio? ¡Fue a mí a quien Gustavo legó su corona en su lecho de muerte! Puedo marcharme cuando me dé la gana porque soy yo quien tiene que firmar. No te necesito para nada. Puedo buscar otro panoli y hacer el negocio yo sola. Y hasta podría cantar de nuevo en serio si quisiera. ¡Y grabar discos! ¡Y escúchame bien, *Espaguetti*...!

VALENTI.- ¡No! ¡Escúchame tú, mentecata! Punto uno: si te traje conmigo fue porque quiero cobrarle a Paco lo de los portugueses, que muerda el polvo y se sienta tan imbécil como me hizo sentirme a mí. ¡Esa será mi venganza! Y punto dos: para grabar discos hace falta talento, cerebro y sensibilidad. Pero tú cantas menos que una pastilla de jabón. ¡No eres más que una alcohólica! ¡Y sin mí no vales nada!

LUCHÍA.- ¡Me has insultado, Mario! ¡Me has llamado mentecata! ¡Déjame! No quiero seguir con esto.

VALENTI.- ¡Firmarás si no quieres que te encierre en un manicomio para artistas frustrados!

LUCHÍA.- ¡No! ¡No quiero! ¡No quiero!

(LUCHÍA llora acosada por VALENTI. Se abre la puerta y aparece otra vez PACO, con el cuadro de Gauguin estampado en la cabeza.)

PACO.- Y ahora, ¿qué pasa, *Espaguetti*?

VALENTI.- ¡Tremenda borrachera! *¡E il contratto sin firmare!*

PACO.- ¿Qué has hecho para ponerla tan sentimental?

VALENTI.- Nada. No hay tiempo che perder. *Andiamo a ultimare il documento.*

(VALENTI **arrastra a PACO hacia el despacho. Al momento regresa LOLITA y descubre hecha polvo a LUCHÍA.**)

LOLITA.- Luchía, ¿qué le ocurre? ¿Se encuentra mal?

LUCHÍA.- ¿Dónde está mi copa?

(**La busca hasta encontrarla vacía.**)

LOLITA.- ¿No cree que ya ha bebido suficiente?

LUCHÍA.- Vacía... Ponme un trago, por favor.

LOLITA.- Escúcheme atentamente: si aún conserva la corona, lárguese de aquí cuanto antes. Lamento tener que decírselo, pero su amante no es lo que usted piensa. Ni siquiera es italiano. Y Paco no tiene ninguna intención de promocionarla. Han planeado este embrollo para estafarla y quedarse con la joya. Así que coja la corona de Gustavo Eugenio y desaparezca mientras pueda. ¿Me ha comprendido? ¡Luchía! ¿Es que no me ha oído?

LUCHÍA.- ¿Por qué me cuentas todo esto, Lolita?

LOLITA.- ¡Porque yo aún tengo principios y no estoy dispuesta a consentir que engañen a una pobre...!

(**Pausa. LOLITA se arrepiente de lo que iba a decir.**)

LUCHÍA.- ¿Qué? ¿Una pobre idiota? ¿Una pobre ilusa? ¿Una pobre alcohólica?

LOLITA.- No, yo sólo quería decir... "a una pobre".

LUCHÍA.- ¿Y qué más da? Tienes toda la razón. Ha sido un gesto muy amable por tu parte y te lo agradezco de corazón. Ahora, ¿te importaría llenarme la copa?

LOLITA.- ¡Es increíble! Luchía, por favor, hágame caso. ¿Sabe lo que es una estafa?

LUCHÍA.- ¿Que si lo sé? (**Lírica, aunque totalmente sincera.**) Criatura, toda mi vida ha sido una estafa. Una lista interminable de mentiras, de fraudes, de sueños imposibles... Engañar y ser engañada. La mentira es un gusano que se mete en la sangre y te corroe hasta los huesos. Pero hay que mentir y dejarse mentir para olvidar los golpes, las traiciones, las desdichas... Y soñar para engañar a la mentira... Aún sintiendo el falso cielo como una piedra que te aplasta la cabeza...

LOLITA.- Luchía, vuelva en sí. ¡Tiene que escapar!

LUCHÍA.- ¿A dónde?

LOLITA.- ¡Lo más lejos posible! ¡Donde no puedan encontrarla!

LUCHÍA.- ¿Por qué?

LOLITA.- ¡Porque tiene que salvar la corona de Gustavo Eugenio!

LUCHÍA.- La corona de Gustavo Eugenio... ¡Maldita sea! ¡El Príncipe también me engañó! (**Trágica.**) ¿Dónde está el baño? ¿Dónde está el baño?

**(Entra en el baño con la sombrerera y cierra la puerta.
Al momento sale VALENTI del despacho.)**

VALENTI.- ¿Dónde está? ¡Luchía! ¡Se ha largado!

LOLITA.- Ha entrado en el lavabo.

VALENTI.- (**Aporreando la puerta.**) *¡Luchía, il tratto é definitivamente cerrado! ¡Il signore Pacco aspetta ansiosi per la firma! ¡Luchía! ¡Apri prestamenti! ¡Risponde o farei mantequilla la porta!*

(Se oye cantar a LUCHÍA en el interior del lavabo.)

VOZ DE LUCHÍA.-

Una hora más de silencio.

El día se desvanece...

LOLITA.- ¡Escuche, *Espaguetti!*

LUCHÍA.-

Caen las estrellas del cielo...

VALENTI.- *¡Sei cantante e contenta! ¡Mamma, ché vocce delicatíssima! ¡Non parezze Luchía! ¡Signore Pacco! ¡Oiga questa vocce prodigiosa!*

PACO.- (Saliendo del despacho.) ¿Y a mí por qué me hablas en italiano?

LOLITA.- ¡Silencio!

(Escuchan los tres con atención.)

LUCHÍA.-

Cierro la puerta del alma.

Os digo adiós a todos.

Voy a dejar de sufrir.

No veréis de mí

más que la sombra

del dolor. Del dolooooor.

VALENTI.- *¡Madonna, qué belleza! ¡Nunca había cantando de esta forma! ¡Santa María del Pópulo, patrona de Roma, gracias por este milagro!*

(Aparece LUCHÍA en la cornisa exterior del ventanal.)

LOLITA.- ¡Miren! ¡En la cornisa! ¡Luchía!

VALENTI.- ¡Santo Dios, qué aparición!

PACO.- ¿Qué es lo que lleva en la cabeza?

VALENTI.- ¡La corona del Príncipe...!

(**LUCHÍA canta ante el abismo.**)

LUCHÍA.-

Oh, Príncipe, rescátame del lodo.

Oh, Príncipe, rescátame del lodo.

De este lodo...

LOLITA.- ¡Luchía, regrese! ¡Hay siete pisos de caída libre!

VALENTI.- ¡No le grites! ¡Hay que actuar con filosofía!

(**Se asoma al ventanal para hablar con LUCHÍA.**)

Luchía, ¿qué número é questo? ¿Sei depresa...?

LUCHÍA.- (Al público que se va reuniendo en la calle.)
¡Amado público! El trono de Moldavia carece de heredero. Por lo tanto, como legítima fideicomisaria, me dispongo a arrojar la corona, para que según la costumbre reine... ¡el que la coja!

PACO.- ¡Quiere tirar la corona! ¡Qué putada!

LOLITA.- Paco, ¿dónde vas?

VALENTI.- *¡Luchía! ¡Ritorna súbito ó salgo al alero e ti empugio a la strada, subnormale!*

LUCHÍA.- Pero antes, yo, la Grande *Prima Donna* Luchía del Bosco, Princesa Consorte a título póstumo, interpretaré para todos ustedes en memoria de Gustavo Eugenio, el aria titulada "Ante el abismo", del maestro Pantzerotti, desde este marco incomparable.

LOLITA.- ¡Hay que avisar a la policía!

VALENTI.- ¡Ni se te ocurra!

(LOLITA se lanza al teléfono. VALENTI se lanza sobre LOLITA y pelean entre ellos mientras LUCHÍA canta en la cornisa.)

LUCHÍA.-

Dalla paura al terror

un soffocatto grido, piú

non rego.

Il inferno...

Le belletze...

¡Disponete quí di me!

(LOLITA, tras inmovilizar sobre el sofá a VALENTI, parece dispuesta a descargar un golpe de gracia sobre su cabeza con algún objeto contundente.)

VALENTI.- ¡Estúpida! ¡La corona es falsa!

LOLITA.- ¿Falsa?

LUCHÍA.- ¡Falsa, falsa, falsaaaaa!

(LOLITA suelta a VALENTI, se incorporan y cantan los tres, LUCHÍA en el alero y los otros en el interior de la agencia.)

VALENTI.-

Giuro per San Genaro

que es una corona de teatro.

LOLITA.-

¿Y Luchía?

¿Y Luchía?

VALENTI.-

Oh, Luchía era el cebo y la espada
con que estafar y castigar a Paco Prada.

¡Despierta, Lolita!

¡Despierta!

LOLITA.-

Entonces todo es mentira.

Mentira el Príncipe,

mentira la corona,

mentira Moldavia,

mentiras...

VALENTI.-

¡Pues no!

Gustavo en el exilio

vendió la corona

y salvó su prestigio...

LUCHÍA.-

¡Haciendo una copia!

VALENTI.-

Murióse y Luchía

el engaño encontró.

LUCHÍA.-

Supé que la joya
era puro latón.

VALENTI.-

¡Maldito el engaño!
¡Su fe destruyó!

LOLITA.-

¡Joder, cómo está el patio!

LOS TRES.-

¡Joder, joder, joder!

VALENTI.-

El plan era bueno,
pero todo ha ido demasiado lejos.

LOLITA.-

¡Ahí va! ¡Y qué lo diga!

LOS TRES.-

¡Ahí va! ¡Ahí va! ¡Ahí va!

VALENTI.-

Te ruego, Lolita,
que no llames a la policía
pues Luchía
no podría
otra condena soportar.

LOLITA.-

¿A dónde va?

VALENTI.-

A rescatar
a esa loca antes que se le nuble el coco.

LOLITA.-

¡Se matará
usted también!

VALENTI.-

He sido yo quien la ha metido en este embrollo.

LOLITA.-

¡Deténgase!
¡Deténgase!

VALENTI.-

¡Te salvaré, te salvaré Luchía del Bosco!
¡Oh, Luchía!
¡*Mamma* mía!
¡Voy a rescatarte!

LOLITA.- (Alucinada, recitando sobre la música.) ¿Ha dicho *mamma*?

VALENTI.- (Igual.) Sí, mía cara. Luchía del Bosco es...
¡mi madre!

(Se dispone a salir a la cornisa. LUCHÍA le ve y se pone en guardia.)

LUCHÍA.- ¡Atrás o tiro la corona!

(VALENTI sale a la cornisa a pesar de todo y avanza con prudencia hacia LUCHÍA. LOLITA contempla la escena. Siguen cantando.)

VALENTI.-

Dame tu mano, mamá. No temas.

LUCHÍA.-

No, hijo. Ya no puedo regresar.

Mi público espera oírme...

VALENTI.-

Desde abajo apenas pueden oírte,
solamente esperan verte saltar.

¡Despierta, *mamma!*

¡Despierta!

LUCHÍA.-

¡No puedo!

¡No quiero!

¡No puedo defraudarles!

VALENTI.-

¡Ay, Luchía!

¡Mamma mía!

¡Que viene la policía!

LUCHÍA.-

¡Maderos!

¡Con porra!

Les voy a cantar Tosca.

VALENTI.-

¡Mamma mía,

per favore!

¡No destroces el *mío cuore!*

¡Te vas a matar!

LUCHÍA.-

¿Y qué me importa la muerte?
Si nadie me ama, ¿qué importa?
Mi Príncipe está esperando
para llevarme en carroza...

VALENTI.-

¡Mamma mía!
¡Yo te amo!
¡He venido a rescatarte!

LUCHÍA.-

Sí, Mario...
¡El oro!
¡Coronas y tesoros!
¡Yo voy a saltar!

VALENTI.-

Dame tu mano y regresa
o déjame acompañarte.
Tú eres mi mayor riqueza.
¡Mira lo que hago por ti...!

(Le arrebató la corona y la arrojó al vacío. PACO aparece en el patio de butacas justo a tiempo para cogerla.)

PACO.-

¡La tengo!
¡La tengo!
¡Tengo la corona!

(PACO desaparece de la vista del público.)

LUCHÍA y VALENTI-

Oh, ven aquí junto a mí
que unidos no seremos ya
mezquinos...

VALENTI-

Los dos juntos...

LUCHÍA-

Hijo mío...

LUCHÍA y VALENTI-

¡Marcharemos hacia el soooooool...!

(Alargan sus manos y se funden en un abrazo.
Aplausos del público emocionado. La música continúa,
pero dejan de cantar.)

VALENTI- ¡Mamma! ¡Perdóname! ¡Soy un *stronzzo*,
defichente, subnormale!

LUCHÍA- No, Mario... ¡Mi fiero *condottiero!* Siempre
pensé que no eras más que un golfo, porque habías salido a
Antonio, el empresario de mi compañía...

VALENTI- ¡Lo sabía! Sabía que Antonio era mi padre.
Pero, ¿por qué no me lo dijiste antes?

LUCHÍA- Porque tenía mis dudas.

VALENTI- ¡Mamma! ¿Qué estás diciendo?

LUCHÍA- Que tu gesto heroico me ha dejado
boquiabierto. Ahora sé que el hombre que te engendró en mi
vientre, tu verdadero padre, no era otro que... ¡Gustavo
Eugenio de Moldavia!

VALENTI- ¡El Príncipe! ¡No puede ser! ¡O sí...!
¡Mamma, qué grata sorpresa!

LUCHÍA.- Perdóname por no haber caído antes.

VALENTI.- Pero... ¡Entonces...! ¡El Heredero del Trono de Moldavia... soy yo! ¡Yo puedo reinar! ¡Y mi pueblo me espera...!

LUCHÍA.- ¡Sí, hijo mío! ¡Mi Alteza! ¡Mi Majestad!

VALENTI.- ¡Maradonna! ¡Yo, Mario I Rey de Moldavia! ¡Y tú, mi reina madre!

LUCHÍA.- Para eso aún habrá que encontrar la auténtica corona...

VALENTI.- ¡Lo cual es un misterio! ¿Tú sabes donde está?

LUCHÍA.- Tengo una idea... Pero no será fácil hacerse con ella. Mil peligros acechan esa joya y para conseguirla tendrás que pasar pruebas que pondrán en solfa tu realeza.

VALENTI.- No tengo miedo.

LUCHÍA.- Así hablan los reyes. Confía en mí, Mario Primero y único. Tu madre te llevará hasta el trono que te corresponde.

VALENTI.- ¡Sí, *mamma!* ¡A Moldavia! ¡*Andiamo presto!* ¡A Moldavia...!

(Aparece PACO por la puerta de la agencia con la corona en la cabeza, mientras MARIO y LUCHÍA, completamente enloquecidos, se disponen a regresar al interior desplazándose por el alero con sumo cuidado.)

PACO.- ¿Qué pasa? ¿Se tira o no se tira?

LOLITA.- ¡Paco, deprisa! ¡Llama a la policía, a los bomberos, a alguien que les salve!

PACO.- ¡Aún no hemos cerrado el trato! ¡Que nadie se tire hasta que yo llegue!

(Sale también a la cornisa con la corona en la cabeza y el contrato en las manos. LOLITA intenta detenerle y sale también al alero detrás suya.)

LOLITA.- ¡Paco!

PACO.- ¡Apártate de mi camino!

LOLITA.- ¡Por favor, tienes que escucharme!

PACO.- ¡Me tienes hasta las narices, niña! ¿Te has propuesto arruinarme el negocio a toda costa? ¡Pues se acabaron las contemplaciones! ¡Soy yo quien te despide! ¡A la puta calle!

(La aparta de un empujón y LOLITA está a punto de caer de la cornisa.)

¡Por ahí no, cretina! ¿Pero es que aquí nadie tiene apego a la vida?

(La ayuda a subir. Con las cuatro palomas en el alero se forma un lío fenomenal en el que ninguna acierta a caminar ni palante ni patrás.)

VALENTI.- (A LUCHÍA.) *Va bene.* Agárrate fuerte. Con cuidado. Despacio.

LUCHÍA.- Ay, Dios Santo. En buena hora se me ocurriría a mí...

PACO.- (Cortándoles el paso.) ¡Señora!

VALENTI.- Se nos ha hecho tardísimo.

PACO.- ¡Pero falta la firma de la diva para el lanzamiento!

LOLITA.- ¡Señor Valenti! ¡Luchía! ¡*Il signore Pacco* porta la corona...!

LUCHÍA.- ¿La corona? Pero, ¿cómo es posible?

VALENTI.- ¡Qué atrevimiento! (A PACO.) ¡Aparta de mi camino, plebeyo!

LUCHÍA.- No, Mario. Necesitamos el dinero para los desplazamientos, ¿*cappichi*?

VALENTI.- ¡Ah, *certo*!

PACO.- (Ofreciéndole una pluma y el contrato.) Le

ruego tenga la bondad de plasmar su rúbrica junto a la mía en cada página.

VALENTI- ¡Luchía, *per triplicatto!*

LUCHÍA- Con mucho gusto. **(Firma las copias.)** Listo.

VALENTI- ¡Bravo! **(A PACO.)** *¿E la pecunia?*

PACO- Adentro.

VALENTI- Pues *andiamo, andiamo...*

PACO- Con cuidado...

(Torpemente se desplazan por el alero hasta entrar de nuevo en la agencia. PACO se apresura a entregar el maletín.)

LUCHÍA- ¡Madre del Amor Hermoso, qué periplo!

PACO- ¡Veinte kilitos, *Espaguetti!* Cuéntalos si no te fías.

VALENTI- ¡Ah, *signore Pacco!* *¿Desconfiantza per una minutzia comparatta con il grosso dil negotzio!*

PACO- Nos ha salido baratito, sinvergüenza.

LUCHÍA- Mario, estoy muy cansada. Vámonos a casa.

VALENTI- **(Por lo bajini.)** Al punto, *mamma.* A Moldavia...

(LUCHÍA le dice a VALENTI algo al oído. Se separan. LUCHÍA se despide de PACO y VALENTI de LOLITA.)

PACO- Señora, a sus plantas.

LUCHÍA- Caballero...

(Siguen hablando. VALENTI abre el maletín y le pasa un millón a LOLITA por lo bajini.)

VALENTI- Por la colaboración, *ragatza.*

LOLITA.- Pero si...

VALENTI.- *¡Arrivederci!* (A LUCHÍA.) Andiamo presto a Moldavia.

LUCHÍA.- Lo que tú quieras, Mario. Hasta la vista, Lolita. Que seas muy feliz.

LOLITA.- Lo mismo digo, Luchía.

PACO.- (A VALENTI.) *¡Viridiamo domani!*

VALENTI.- *Seccuro*, Paquito. *¡Seccuro!*

(Mutis de LUCHÍA DEL BOSCO y su hijo VALENTI. PACO estalla canturreando de alegría y jugueteando con la corona sin advertir que LOLITA recoge de nuevo sus cosas dispuesta marcharse.)

PACO.-

La diva al dente.

Dinerito caliente.

Soy el rey de Moldavia

y no lo sabe la genteeee...

¡Ah, Lolita! Saboreemos por un instante la miel de la victoria. Hoy he ganado diez millones de dólares. ¿Qué digo diez? ¡Veinte! ¿Dónde he puesto la tarjeta del chino? (**La busca.**) Sólo a un aficionado hubiera entregado la tarjeta. Lo siento por ti, *Espaguetti*, pero la carrera está reservada a los más fuertes. (**Encuentra la tarjeta.**) ¡Aquí está! Li Ming Cheng. Veamos, ¿qué hora tenemos en Taiwán?

LOLITA.- (**Lista para marcharse.**) Adiós, Paco. Me voy.

PACO.- ¿A dónde?

LOLITA.- Estoy despedida. ¿Ya no te acuerdas?

PACO.- ¡Vamos, niña! ¿Como vas a marcharte ahora que somos millonarios? ¡Lo hemos conseguido! ¡Mira qué maravilla de trofeo!

LOLITA.- Pero, qué desgraciado eres, Paco Prada... ¡Esto es lo que vale tu imperio!

(Le arroja a la cara el dinero que le dio VALENTI.)

PACO.- ¿De dónde has sacado ese dinero?

LOLITA.- Despierta, Paco. La corona es de pega.

PACO.- ¿Qué quiere decir "de pega"?

LOLITA.- Que tú eres la única *Prima Donna*, Paco, la auténtica *diva al dente*. Valenti me metió el dinero en el bolso antes de marcharse. Puedes quedártelo. Te lo has ganado a pulso.

(Se dispone a salir. PACO intenta retenerla.)

PACO.- ¡Espera, Lolita! ¡No puede ser!

(En su desesperación oye las voces y risas de VALENTI y LUCHÍA en su cabeza.)

VOCES DE LUCHÍA y VALENTI.- ¡A Moldavia, *cornuto*! ¡A Moldavia...! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

PACO.- ¡Es imposible! ¡Valenti! ¡Lo mato! ¡Lo descuartizo! ¡Veinte millones! ¡Soy un gilipollas! ¡Soy un gilipollas!

(Se sube a la ventana dispuesto a saltar. LOLITA va tras él dispuesta a detenerlo.)

¡Me tiro! ¡Me tiro!

(Suena el teléfono.)

LOLITA.- ¡A ver cómo se lo explicas a Carola!

(Descuelga. PACO se queda paralizado.)

LOLITA.- Agencia del gilipollas de Paco Prada, dígame...
[...] ¿Cómo? [...] Pero, ¿qué estás diciendo? [...] ¡Más despacio, que no me entero...!

PACO.- ¿Quién es? ¿Valenti?

LOLITA.- No, no, es Plácido, ¡que se ha estrellado y está ardiendo el camión! **(A PLÁCIDO.)** Sí, sí, te escucho...

PACO.- ¡La madre que me parió! ¡Los cuadros destrozados! ¿Qué le cuento yo al seguro...? ¡El seguro! ¡Lo paga el seguro! ¡Estamos salvados!

(Baja de la ventana y le arrebató el teléfono.)

Plácido, soy Paco... [...] ¿Qué? [...] ¡No, no! ¡Ni se te ocurra sacar los cuadros del camión! ¡Al contrario! ¡Échalos todos al fuego! [...] ¡Sí! ¡Y cuenta con el dos por ciento del seguro! ¿Entendido? [...] ¡Date prisa, no vaya a llegar la Guardia Civil...! **(Cuelga.)** ¡Bingo! ¡Bingo! ¡Bingo! ¡El seguro nos ha salvado!

(Se frena al advertir que LOLITA se troncha de risa.)

¿Qué pasa? ¿De qué te ríes?

LOLITA.- Que no hay seguro.

PACO.- ¿Cómo que no hay seguro?

LOLITA.- Como que nos lo fundimos el fin de semana que me invitaste a Marbella.

PACO.- ¡La madre que me parió!

LOLITA.- Y luego dijiste que daba lo mismo, que nunca pasa nada.

PACO.- ¿Eso dije? ¿De verdad?

LOLITA.- Ajá.

PACO.- Ahora sí que me tiro.

(Va hacia la ventana de nuevo. LOLITA le sujeta para que no se tire.)

LOLITA.- ¿Dónde vas, Paco Prada?

PACO.- (Destrozado.) Déjame, Lolita. Lo he perdido todo.

LOLITA.- ¡A callar! Pero, vamos a ver, ¿quién te manda a ti meterte en estos chanchullos? ¡Vuelve a la realidad! ¡Estás enfermo! ¿No has soñado siempre con largarte a una isla a pintar nativas, como Gauguin? ¡Pues esta es tu oportunidad!

PACO.- Estás loca. ¿Y qué pasa con los cuadros, con la agencia, con todo el trabajo pendiente?

LOLITA.- Lo metes en una bolsita de basura, le pones un lazo y se lo envías a Carola por correo certificado.

PACO.- ¿Carola? ¡Cuando se entere me mata!

LOLITA.- ¡Pues elige! ¡O te mata ella o te mato yo! ¡*Yee wó!* ¡Posición de la venganza del tigre!

(Se coloca amenazante. Pausa. PACO reacciona y empieza recoger los billetes que han quedado esparcidos por el suelo.)

PACO.- ¿Cuánto dinero tenemos?

LOLITA.- ¡Deja de pensar en el dinero, Paco Prada! ¡Tú eres un artista! ¡Piensa en los pinceles!

PACO.- (Totalmente pirado.) Ay, Lolita, Lolita... Me estás poniendo cachondo.

LOLITA.- (Pillándole de una oreja.) Paco, que no es el momento.

PACO.- ¡Ay, ay, ay! Pero, ¿qué haces?

LOLITA.- ¡Al aeropuerto! ¡Ahora mismo cogemos un avión y en una hora nos plantamos en Madeira, que es lo que está más cerca!

PACO.- ¿Y qué voy a hacer yo en Madeira? ¡Suelta, que ya voy solo!

LOLITA.- (Abriendo la puerta.) ¡No me da la gana!

PACO.- ¡Que me vas a arrancar la oreja!

LOLITA.- No te vendría mal. ¡Como Van Gogh!

PACO.- Pero, ¿qué va a pensar la gente?

(LOLITA se detiene un momento para mirar al público.)

LOLITA.- ¿La gente? ¡Que eres un desgraciado, Paco Prada! ¡Un desgraciado...!

(Y de una oreja se lo lleva pa Madeira.)

(Telón.)

FIN